

Hijas de Sara

Por Genevieve M. White

*...como Sara obedecía a Abraham,
llamándole señor;
de la cual vosotras habéis venido a ser hijas,
si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.*

1 Pedro 3.6

Dedicatoria

*Este libro está dedicado
a todas las "hijas de Sara"
quienes desde sus corazones
desean caminar en obediencia
a Dios y a su Palabra.*

Introducción

...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Juan 8.32

Cada esposa y madre cristiana tiene el potencial dentro de sí misma para hacer de su hogar un lugar de paz y tranquilidad.

¡Poco realista! ¡Dramático!, ustedes podrían decir, ¡Usted no conoce lo que vivo!; ¡De verdad! ¡Yo no sé! Pero sé lo que la Palabra de Dios dice y le creo a cada palabra. He escrito este libro con el propósito en mente de mostrarles cómo aplicar la verdad de Dios a su situación para lograr un cambio positivo en su vida.

Durante los últimos seis años, he estado realizando talleres donde he estado enseñando el rol de la mujer de acuerdo a las Escrituras. Los resultados han sido asombrosos para aquellas quienes han verdaderamente escuchado y oído. ¡La verdad les ha hecho libres! ¡Vidas han sido cambiadas! ¡Hogares restaurados!

Lo que se necesita es la voluntad para rendirse a Dios, la voluntad para aprender su Palabra y la voluntad para obedecer a lo que tú aprendiste, no importando cuál sea el costo para ti misma.

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Juan 12.24

Estados Unidos de América se encuentra en un grande problema, y la raíz del mismo, es la ruptura del hogar. Todos los

expertos están de acuerdo en esto. Si tuviéramos alguna oportunidad de regresar las cosas a su lugar, esto tendría que comenzar en la raíz del problema, en los corazones de aquéllos que están en casa.

La noticia emocionante que me gustaría compartir con tantas mujeres como sea posible es: Ustedes pueden influir en el cambio. Entre el Espíritu Santo y ustedes el cambio vendrá. Ustedes no necesitan la cooperación de nadie más. La cooperación es estupenda si ustedes la tienen, pero pueden actuar sin ella. No importa cuál sea su situación, Dios ha establecido su principio en su Palabra para que lo sigan y puedan ser bendecidas por medio de él.

Este libro contiene muchos testimonios de situaciones aparentemente imposibles que tuvieron un giro, un giro completo, por medio de la obediencia a la Palabra de Dios. Todas las personas involucradas están tan emocionadas como yo al hacer que otros conozcan y lleven el beneficio de ver cómo Dios obró en sus vidas, cómo les bendijo a ellas y a sus familias. Agradezco a sus esposos quienes estuvieron de acuerdo al permitir que estos testimonios fueran incluidos en este libro.

Después de que leas este libro una vez, y te emociones acerca de todo lo que Dios ha hecho, por favor, léelo otra vez, lentamente y con oración, buscando en tu Biblia cada escritura citada. Hagan todo lo que te sugiere hacer, y te garantizo que nunca serás la misma.

2

Janet

Janet llegó dando saltos por las escaleras del cuarto familiar de la casa, donde se estaba llevando a cabo el taller. Ella estaba radiante en satinado rosa con un abrigo en su hombro, sonriendo y simplemente brillante. Esa tarde ella se había casado con su esposo Sam. Ella había estado separada durante doce años y divorciada por otros cinco años. Ellos son los padres de cinco hijos, los cuales el juez había delegado al cuidado de su padre, porque los hijos consideraban a su madre “demasiado religiosa”. El hijo y la hija mayor fueron el mejor varón y dama de honor cuando sus padres hicieron un nuevo pacto, el uno con el otro. Sam y Janet estaban por tomar un vuelo hacia una isla tropical para su luna de miel, justo después de la reunión. Sam había insistido que ella asistiera a la reunión antes de que ellos comenzaran su viaje.

Janet había venido a su primera reunión hacía como un año antes de volverse a casar. Cuando aquella reunión terminó, ella se presentó a sí misma e hizo el comentario: “No sé qué estoy haciendo aquí, soy divorciada.” Yo dije: “¿Alguna oportunidad de restauración?” Ella dijo: “¡De ninguna manera!” Pero Janet se mantuvo asistiendo a las reuniones y escuchando a lo que la Palabra de Dios tenía para decirle acerca de su papel, como esposa y como madre. El Espíritu Santo comenzó a trabajar en su corazón y a cambiar su forma de pensar y ella empezó a darse cuenta de la manera en que ella misma se había conducido dentro de su matrimonio y del concepto erróneo en cuestión de su rol, el cual había contribuido para la disolución de su matrimonio. El Señor la animó para decirle esto a Sam, y ella lo hizo. El entendió y no pasó mucho tiempo antes de que él le pidiera si ella podría considerar la idea de regresar a casa.

La familia está reunida otra vez, experimentando la felicidad que el Señor había planeado para todos ellos, juntos. Sam, recientemente planeó una gran reunión y así la familia y amigos pudieron ser testigos y celebrar el poder de la restauración de Dios.

Bárbara

Bárbara se acercó a mí después del culto, donde yo había estado pidiendo dar una vista previa breve del taller que estaría conduciendo allí. Ella dijo: “¿Puedo venir a tu estudio de la Biblia? Yo dije: “¡Claro!” Ella dijo: “Mi esposo me dejó hace siete años.” Yo le dije: “¡Está bien, Dios está encargado de ese asunto de restauración!” Ella dijo, muy firmemente, mirándome fijamente a los ojos; “No quiero que Bill regrese; yo sólo quiero venir al estudio Bíblico.”

Bárbara fue una de las primeras en aparecer esa noche. Casi inmediatamente, la palabra de Dios penetró en su corazón y ella pudo ver claramente como su actitud hacia Bill y hacia la autoridad de su esposo en su hogar había afectado a su matrimonio y contribuido para su separación.

Bárbara fue fiel en venir a todas las reuniones del taller y subsecuentemente asistió a todos los talleres que llevé a cabo durante los siguientes tres años. Ella vivió el mensaje día a día, aún en su separación, hasta el punto de llevar a su esposo hacia el tren subterráneo, así él podría ir a visitar a su novia. Eso no siempre fue fácil para ella, pero ella mantuvo su enfoque en el Señor, no en Bill.

Bárbara y Bill están juntos ahora, después de diez años de separación. Ellos caminan juntos muy cercanamente con el Señor como sus tres hijos, dos de los cuales se casaron con personas cristianas, y hay cuatro nietos.

Gloria a Dios por su fidelidad a sus Palabras y por la perseverancia y obediencia de una mujer piadosa.

Paty

Su nombre era Paty, una mujer pequeña de cabello negro y largo. Ella tenía una manera muy enérgica acerca de sí misma y pude percibir que su actitud era resistente, sólo por mencionar al menos, cuando ella vino a la reunión. Yo era muy nueva en la enseñanza de mujeres y no demasiado cómoda con desafíos y cuando miré a Paty, yo esperaba ser desafiada. Pero ella se sentó tranquilamente escuchando. Para el final de la reunión otra mujer comenzó a orar y el Espíritu Santo tocó a Paty y ella empezó a llorar.

Paty regresó cada semana después de esto y comenzó a compartir sus circunstancias con nosotros. Su esposo Jim era un alcohólico. Él había estado bebiendo por muchos años y estaba en su punto más bajo, cuando la tía de Paty le animó a venir al taller. Paty no quería venir. Ella tenía el nombre de su abogado en su escritorio quien le prometía tener fuera de la casa a Jim en tres días y ella estaba convencida que esta sería la única manera de irse. Pero el Espíritu Santo estaba llamándola y decidió darle la oportunidad.

Ambos, Jim y Paty, fueron cristianos que habían apostatado y había pasado mucho tiempo desde que ella había escuchado la Palabra de Dios. Pero, “la palabra nunca deja de cumplir aquello para lo que ha sido enviada” y Paty fue a casa esa primera noche, se puso en sus rodillas ante Dios y dijo: “Señor, me someteré a Jim como a ti, tal y como él es porque tu Palabra me dice que lo haga. Creo que esto es lo que tú quieres que yo haga”. Ella se levantó de sus rodillas comenzó a someterse a su esposo y al Señor por primera vez en su vida. A lo largo de todo su matrimonio ella había fastidiado, regañado y hablado ásperamente a Jim. Ella se quejaba acerca de su alcoholismo y cualquier cosa que se le venía a la mente.

Ella decidió parar todo esto y comenzar a rendir cada situación al Señor. Ella dijo: “¡Sí Señor!, ¡Sí Jim!” Eso no fue siempre fácil, pero ella quería obedecer a Dios más que a sus propios caminos.

Dentro de seis semanas aproximadamente. Jim empacó sus maletas y se inscribió al grupo de desintoxicación. Ella recibió una llamada después de unas pocas horas para venir y llevarlo al hospital porque su condición era muy mala, ellos pensaban que moriría. Él tenía un dolor muy agudo de hígado y otras complicaciones serias. Paty vino al culto, todos oraron por Jim. Dentro de un par de semanas más tarde, él había sanado. Su hígado estaba como nuevo. Todo deseo de beber le dejó. Él y Paty entregaron sus vidas al Señor. Sus dos hijos adolescentes recibieron al Señor. Esto sucedió hace casi cinco años. Ahora, Jim es un hombre agradable y piadoso, amado por todos sus hermanos y hermanas en el Señor; sirviendo al Señor diariamente en su hogar, en la iglesia y en su trabajo. Él es un testimonio del poder de Dios.

Julie

Parecía como si Brad estuviera durmiendo con el libro sobre su cara, sentado en el sillón, a la orilla de la hermosa piscina y el jardín estilo italiano que él había hecho en su patio trasero. Al otro lado de la piscina, cámaras de televisión filmaban mientras que una multitud de cristianos interesados estaban mirando a la evangelista muy exuberante en su forma de hablar a las cámaras.

La esposa de Brad, Julie, había decidido que ella debería usar este perfecto y amado escenario, para su show de televisión y estaba entrevistando al hombre, cuando de repente éste literalmente gritó: “¡Jesús! ¡Jesús!” Esto resonó en todo aquel quieto vecindario. Con eso, Brad saltó de su sillón, su libro y sus gafas se cayeron al piso y huyó hacia dentro de la casa. Esa tarde después de que el equipo de televisión había salido y su hogar estaba tranquilo otra vez, él le dijo a Julie: “¡Esto es todo! ¡Quiero el divorcio!”

Brad, Julie y su joven hija adulta viven en un hogar bonito y en una ciudad tranquila de las afueras. Ellos son maestros. Julie es una mujer hermosa y vivaz. Ella ama al Señor, ama a la gente y desea ser una mujer evangelista de tiempo completo. Julie tenía un show de televisión cuando la conocí; ella se encargaba del programa de escuela dominical en su iglesia, llevaba a cabo un ministerio de playa cada mañana y era un miembro activo de la organización feminista cristiana.

Su esposo Brad odiaba todo eso. Brad se consideraba un ateo.

Brad y Julie estuvieron cerca del divorcio, de hecho, estaban en el proceso de decidir cómo se repartirían sus bienes justo el día antes que ella me entrevistó a mí y a una amiga con la cual yo estaba trabajando al mismo tiempo. Justo antes de que ella fuera a la oficina de su abogado aquel día, ella leyó el material que le habíamos enviado. Ella estaba inmediatamente convencida. Su primera

reacción fue “¡Oh No!, No estoy teniendo a esas mujeres en mi show. ¡Ellos odian a este tipo de mujeres!” Tan pronto como ella leyó, el Espíritu Santo le tocó y la palabra de Dios traspasó su corazón.

Cuando ella se fue a la reunión con su esposo y su abogado, ella le pidió a su esposo otra oportunidad. Esto ocurrió hace cinco años. La palabra “divorcio” nunca fue mencionada entre ellos otra vez. Su hija ha aceptado al Señor y ellos son una familia feliz, en busca de muchos años de bendiciones.

6

El Ayudante

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Génesis 2.18

Tuve que echar un enorme vistazo a esta escritura. Sólo leyendo la Palabra de Dios es suficiente. Tenemos que orar y meditar sobre esto, pidiendo que el Espíritu Santo nos muestre qué significa eso en nuestras vidas. Pude ver que el Señor se estaba refiriendo a mí en este versículo. Él me está diciendo que fui creada para ser la ayuda idónea de mi esposo, una persona que satisface sus necesidades. Esto vibró mis pensamientos un poco. Siempre pensé que mi esposo se suponía que sería el ayudante; (invertí mucho tiempo pensando en varias maneras en las que él podría ayudarme), pero este texto expresa claramente que es al revés. He estado casada treinta años y no había comprendido que yo había sido creada específicamente para ser la ayudante de mi esposo. Esto iba a requerir algún ajuste de mi parte. Entonces observé “una que satisface sus necesidades”... ¡Espera un segundo! ¿Qué acerca de mis necesidades? ¿Cómo puedo satisfacer sus necesidades y las mías al mismo tiempo? Esto estaba yendo demasiado lejos.

Una investigación más allá era necesaria, así que fui a 1^a Corintios 11.9 y leí: Y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer (o para el beneficio de la mujer), sino la mujer por causa del varón (o para el beneficio del varón). Ahora, esto se me estaba aclarando.

Yo había vuelto a nacer como una cristiana hacía como diez años, pero después de leer el libro escrito por Evelyn Christenson, titulado “Señor, cámbiame”, un día clamé al Señor: “Está bien, Señor, cámbiame, por favor... La vida parecía mejor antes que te la encomendara a ti. Pareciera como si no hubiera tenido nada, más que

problemas y dificultades desde entonces. Si hay algo en mí que a ti no te agrada, por favor muéstramelo. Yo quiero saber. Quiero que Tú me cambies.”

No pasó mucho tiempo después de esta oración que el Señor, por medio de su Palabra, me mostró en qué estaba fuera del orden como esposa y como madre. Verdaderamente yo no tenía idea, pensé que estaba bien. Trabajé duro. Limpié fuerte. Estaba llena de planes y metas para mí misma, mi esposo e hijos. Ellos podrían venir a pedirme algo, traerme algún problema y yo sabría justo lo que ellos deberían hacer. Yo estaba llena de consejos y recomendaciones. Tenía la llamada sabiduría espiritual saliendo de mis oídos, pero de alguna manera nadie estaba al menos, un poco interesado. Ponía literatura cristiana en frente de ellos, cualquier oportunidad que pudiera aprovechar, les mostraba muchos videos cristianos, los presentaba a todos mis amigos cristianos, moralizaba cada tema, apartaba algunos de mis más queridos y amados parientes de ellos y literalmente, hice un desastre. Obviamente, no tenía ninguna idea de cómo vivir el dicho eterno: “¡Despreocúpate! ¡Déjasele a Dios!”

Después de mi oración quebrantada, Dios fue fiel. Él me envió a una mujer anciana en el Señor, quien comenzó a compartir conmigo su percepción de acuerdo a las expectativas de Dios para una esposa y madre, y yo empecé a leer las Escrituras con esto en mi mente. Comencé desde el principio, desde Génesis hasta Apocalipsis. Al principio no fue fácil, tuve que eliminar muchas de mis propias ideas preconcebidas que estaban erróneas y someterme a mí misma al Espíritu Santo, de esta manera, la verdad de Dios podría obrar en mí.

En Génesis capítulo 2 dice que después que Dios formó toda cosa viviente, todavía no se había hallado ayuda idónea para el hombre, versículo 20. Nada de lo que había sido creado era idóneo, no completaría y llenaría al hombre.

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona, porque del varón fue tomada.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Génesis 2.21-25

Esto me habla de la unidad y el contacto especial que Dios ordenó para las parejas casadas.

Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Mateo 19.4-6

Por tanto, en esta estrecha relación íntima maravillosa que Dios diseñó y creó, tenemos al hombre, diseñado para ser la autoridad y cabeza, a su esposa hecha de su propio cuerpo, diseñada para ser su ayudante y llamada a someterse. Un plan perfecto, si es seguido.

La mayoría de las esposas dirán: “¡Yo ayudo a mi esposo!” “Yo trabajo, yo limpio, hago las compras. Le digo que use su sombrero, que saque la basura, cómo debe sentarse en la silla, cómo debe vestir, le digo que no beba o que no fume, le digo cómo debe comer. Le digo cuando la cochera necesita ser limpiada, o el jardín necesita ser arreglado. Le digo a dónde debería ir, a qué hora debería estar en casa, quiénes deberían ser sus amigos, cómo debería gastar su dinero. Le digo cuando hace que me avergüence. Le digo lo que está mal con su jefe, su mamá y sus amigos, y qué debería de decirles. Le digo cómo debería encargarse de los niños, le digo qué tanta televisión debería ver, qué programas o películas debería elegir, qué carro debería comprar. Le digo a qué iglesia debería de asistir, qué

tan a menudo debería leer la Biblia, cuánto tiempo debería orar y en qué ministerios debería él estar involucrado. Le indico al mesero dónde nos gustaría sentarnos. Ayudo a mi esposo a ordenar para él comidas bajas en grasa y colesterol, aún si eso no es lo que él quiere. Pago la cuenta y decido cuánto puede ser la propina. Le digo a él a dónde deberíamos vivir, y le hago saber en dónde yo no viviría. Le digo a dónde podríamos ir de vacaciones y le hago saber a dónde no me gustaría ir. Le digo cuál trabajo debería de aceptar y qué cursos debería él de tomar. Reviso su correspondencia y protejo sus llamadas telefónicas. Hago los compromisos sociales que serían mejor para nosotros y le hago saber cuáles son, después que yo he hecho los planes, así que él no tendrá que preocuparse. Planeo todos sus días libres y yo sólo ¡ayudo! ¡ayudo! ¡ayudo!”

¡Sumamente exagerado! ¡Ridículo! tú podrías decir. Pero esta es la escena en muchísimos hogares hoy. Intenta esto. Léelo a tu esposo y ve cuál es su reacción. Y no le adviertas antes de qué se trata.

El concepto de un ayudante en el sentido bíblico simplemente no es entendido. Todo el consejo del mundo hacia el matrimonio que escuchamos en la televisión, en las revistas y tantos más, grita en contra del plan de Dios para el matrimonio. Esta es una de las principales maneras en que las mujeres son engañadas. Mucho del consejo parece razonable y práctico si miramos a las circunstancias, pero la Biblia nos dice claramente que no miremos a las circunstancias. Sólo busca el camino de Dios, el principio de Dios y anda en eso. Entonces estarás garantizando el éxito.

Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos.

Deuteronomio 26.18

¿Recuerdas cuando estabas saliendo con tu esposo? ¿Qué fue lo que te atrajo de él? ¿Fue su masculinidad y su fuerza? ¿Le echaste un vistazo? ¿Te trató respetuosamente y te amó? ¿Te casaste con él porque querías ser amada, querida y protegida por él el resto de tu vida? ¿Has llegado ahora al punto de decirle adiós a toda esta tontería tan romántica y has decidido que el mundo real no es así? Qué triste

si has tenido que hacerlo porque **realidad** es el camino de Dios, y los caminos de Dios siempre funcionan.

Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios.

Deuteronomio 28.1-2

Nota la palabra *alcanzarán*. Estoy a favor de que las bendiciones me alcancen, ¿Y tú?...

La Sumisión

¡El camino de Dios es la sumisión!

Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

1 Pedro 2.18-25

Estos versículos expresan lo que es fundamental en la sumisión. La muerte del Señor Jesús en la cruz fue la obediencia total y sumisión a la voluntad de su Padre.

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Mateo 26.39

Esto fue la experiencia del Getsemaní. Ahora vamos a poner particular atención a este texto:

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

I Pedro 3.1-2

Nosotras, las mujeres casadas, tenemos que meditar, orar y estudiar estas escrituras. Esto es bastante serio. Estos versículos son la base del pacto que hemos hecho con nuestros esposos.

En I Pedro 3.1 dice: “*Asimismo...*” Algunas versiones usan: “de la misma manera...” ¿”*Asimismo*” o “*de la misma manera*” de qué?... De la misma manera que los versos 18 al 25 en el capítulo anterior a éste. Nosotras, al someternos a nuestros esposos, somos como Jesús lo hizo hacia su Padre. Él es nuestro (personal) ejemplo. Dios requiere de nosotras, como esposas cristianas, identificarnos con la muerte de Cristo en la cruz.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Gálatas 2.20

Las mujeres de mi clase solamente se encogen cuando escuchan estos versículos. La primera reacción es comúnmente: “¡Espera un minuto! ¿Qué acerca de los esposos?...” Los esposos tienen sus propias instrucciones claras de parte del Señor. De hecho, si miramos más abajo en el verso 7 en I Pedro 3, tú encontrarás las palabras: “vosotros maridos, igualmente...” Y en Efesios 5.25: “*Maridos, amad a*

vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”, lo cual se refiere otra vez a la crucifixión. Necesitamos tener algo de compasión por nuestros esposos y por el rol que ellos requieren vivir. Ellos tienen que pararse delante de Dios y responder por nosotros y por nuestros hijos.

Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

Hebreos 13.17

Así que, en ambos casos, Dios está pidiéndonos [esposos y esposas] morir a nosotros mismos, a nuestro egoísmo, a nuestros planes, metas e ideas, y llevar a cabo su plan para nuestras vidas.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 2.10

Una de las cosas más útiles que nosotras como esposas podemos hacer para entender este mensaje, es no preocuparnos por nosotras mismas en cuestión a los roles de nuestros esposos, sino concentrarnos en nuestra propia relación con el Señor. Si oramos continuamente al Señor que cambie nuestros corazones y nos muestre cómo podemos agradarle y dónde podríamos estar en desobediencia hacia Él, definitivamente Él lo hará.

La cosa más impresionante dependerá de cuánto verdaderamente queremos obedecer a Dios, o de si queremos persistir en aquello que sentimos, o en eso que pensamos, o en aquello que merecemos...

Es fácil someterse una vez que lo hacemos, pero es difícil llegar al lugar de rendición que es requerido, para lograr la verdadera sumisión. Eso es la lucha en el cristianismo.

Las obras de cristianos famosos a través de los recientes siglos, comenzando desde el Arzobispo Fenelon hasta la Madre Teresa, reflejan la lucha con la rendición. El común denominador en todos sus grandes escritos, parece ser aquello que puede ser hecho únicamente en el momento. Esto lleva al rechazo del pasado, a una aceptación del presente y a la despreocupación en cuestión al futuro. La Biblia en sí misma, una y otra vez refleja el mismo tema: Confiar y Obedecer. El antiguo himno dice:

*“... Obedecer
y confiar en Jesús,
es la senda marcada,
para andar en la luz...”*

Necesitamos recordar que la sujeción es un acto voluntario. Esto significa dejar que nuestras vidas reposen en el Señor. El Señor Jesús tuvo que decir algo acerca de esto:

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Juan 10.17-18

Tú nunca tendrás que preocuparte de ser tratada como un tapete si voluntariamente te sometes a sí misma a la dirección del Señor a través de tu esposo, la persona que Dios puso como autoridad sobre ti. Aún cuando tú le entregas el control, tú estás en control. Esto es tu decisión. Dios honrará tu obediencia en maneras que no puedes imaginar.

Cuando tú te sometas verdaderamente, tu corazón cantará cada vez que tengas una oportunidad de obedecer, porque sabrás que estás dentro de la voluntad de Dios.

Una vez más, no necesitas estar preocupada en que si tu esposo esta bien o mal, o en que si él ha orado o escuchado al Señor. Tú solamente tienes que estar preocupada por la propia actitud de tu corazón.

Tú estás bien con Dios cuando estás obedeciendo a tu esposo con un espíritu sumiso. El resto está entre Dios y tu esposo.

La Sumisión Falsa

A veces, cuando mujeres escuchan acerca de la sumisión, piensan: “¡Esto suena bien! ¡Creo que lo intentaré!” Pensamiento peligroso y engañoso. Tú no puedes probar la sumisión más de lo que puedes probar a Dios.

Alguien que dice: “Intenté someterme pero no funcionó”, nunca entendió lo que significa *sumisión*. Alguien que dice: “Probé a Dios y no funcionó”, nunca comprometió su vida con el Señor. Dios nunca falla y tampoco su Palabra. Si tú *intentas* someterte a tu esposo, fallarás. Tu sumisión tiene que estar rendida a Dios.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Efesios 5.22-24

Las palabras *sujeta* y *todo* en el texto anterior son palabras drásticas. El diccionario declara:

- **sujeto.**- estando bajo el poder de otro. Pertener o rendir obediencia a una autoridad soberana.
- **todo.**- cada uno en una colección o número de cosas, ninguna es omitida.

La definición de sumisión es la rendición de tu propia voluntad, ó la opinión de tu voluntad, o la opinión de otra persona. Esto es demasiado duro pero indudablemente es la posición que el Señor nos ha puesto como esposas, “Las casadas estén sujetas...” Nota que esto es una acción voluntaria. Sométete a ti misma. Nadie puede hacer

que te sometas. Tú misma tienes que hacerlo. Rendirse a sí misma hacia Dios por medio de tu esposo es el camino hacia una relación vital con el Señor. Nuestra relación con Dios y nuestra relación con nuestros esposos deberán ser similares entre una y otra. En una relación buena y adecuada con Dios crecemos para amarle para amarlo más y más, queremos hacer cualquier cosa que Él quiere que hagamos, entendemos su amor más y más, deseamos estar en su presencia todo el tiempo. Somos gravemente perturbadas si le herimos u ofendemos en alguna manera. No nos sentimos como un tapete, tenemos un gran deseo de conocerlo más, amarlo más y agradarle más, tenemos el deseo de obedecerle. El hecho de saber que estamos bien con Dios nos hace felices y libres.

Someterte a tu esposo porque piensas que es algo que Dios quiere que hagas y que le complace, y así tu esposo estará más contento es sumisión falsa. Someterse a tu esposo porque tal vez (y sólo tal vez) conseguirás que tus oraciones sean contestadas o a lo mucho, que tu esposo te dé unos cuantos resultados es sumisión falsa. El motivo es incorrecto y tú terminarás herida y desilusionada. La manipulación parece ser edificada dentro de nosotras las esposas. Dios no será manipulado, ni tampoco nuestros esposos.

Sumisión no es un acuerdo, aunque últimamente ha venido a ser esto. Es fácil cuando tu esposo dice: “vamos a salir a cenar”, entonces decir, “sí querido”. Esto es sumisión y acuerdo. Pero qué tal después de que él te pide ir a cenar y tú estás esperando el momento para ir y entonces él viene y te dice: “cambié mi mente acerca de salir a cenar esta noche. Pienso que deberíamos ahorrar nuestro dinero esta semana.” No estás de acuerdo pero te sometes. Pero te sometes completamente, ya lo has determinado como un acuerdo dentro de tu corazón. Esto funciona así:

SUMISIÓN = ACUERDO = SUMISIÓN

Al principio tu sumisión será apenas un acto de la voluntad (podría tomar toda la fuerza que tienes) pero entonces cuando dices “sí, Señor”, es cuando tú ves que eso es el Señor quién está realmente en control de la situación, ese acto de sumisión se torna en un acuerdo. Se convierte en un “sí Señor, debe ser la mejor cosa para nosotros no salir a cenar esta noche.” Ese acuerdo entonces se

torna en sumisión sincera. Tú has rendido tu propia voluntad y opinión a la voluntad de Dios por medio de tu esposo. Concluyes que te agrada que no saldrás esta noche a cenar.

Falsa sumisión sería decir está bien al cambio de planes, sentirte tensa y enojada por dentro, pensando “¿por qué no pudo él pensar eso antes de pedírmelo? Ni siquiera me importaba salir a cenar antes de que él lo mencionara. Ahora estoy emocionada por ir. No veo ninguna razón para no ir y, ahora tengo que someterme.” No puedes dejar de pensar en esto. Ya estás irritada porque ahora tienes que conseguir algo para la cena y aunque intentas no estarlo, dejas salir unos cuantos comentarios acerca de la manera en que todo esto fue manejado. Falsa sumisión es casi más destructiva que ninguna sumisión del todo.

Julie, la mujer con el show cristiano en T.V., entró en falsa sumisión y caminó en ella por unos cuantos años. Yo supe que Julie había estado tratando muy duro de obedecer a Dios y someterse a su esposo. Ella se dio cuenta de que él odiaba que ella hiciera ese show de televisión, así que renunció a ello. Ella le preguntó qué tal se sentía él con respecto a su iglesia y el compromiso de ella en todo esto, y acerca de su trabajo evangelístico; y cuando ella comprendió que él estaba fuertemente en contra de ambas cosas, ella renunció a todo esto. Ella dejó de dar dinero a todo aquel que le pedía. Me pareció que ella realmente estaba tratando de complacerlo a él. Y ella realmente pareció estar en línea con la Palabra de Dios tan lejos como yo podría decirle. Aún su esposo comprendió que ella necesitaba del compañerismo cristiano y le dijo cuál iglesia él pensó que podría ser buena para que ella asistiera. Pero todavía algo estaba mal.

Una tarde, mi esposo y yo fuimos a cenar con Brad y Julie y yo le pregunté a él y dije: “Brad, ¿has notado una diferencia en Julie después de estos dos años de su vida como una esposa sumisa?” Él dijo: “No, ella no ha cambiado ni siquiera un poquito”. Julie casi se ahogó con la comida y estaba aturdida y aún, tal vez un poco enojada. Pensé “¿este hombre no aprecia nada? Esta mujer ha renunciado a todo lo que ella amó.” Bueno, le pedí que explicara si él pudo y cómo lo hizo, repentinamente esto se me aclaró. Ella estaba probando otra fórmula en él. Su más grande deseo es ver a Brad

aceptar a Jesús y si ella renunciando a todo lograría esto, entonces ella renunciaría a todo. Pero al ser el esposo perceptible que es, él vio a través de ella. Él la conocía mejor que lo que ella se conocía a sí misma. Su sumisión era sacrificial y él odió eso. Él no quería sus sacrificios. Él quería su respeto a las decisiones que él había hecho y que viera la sabiduría en ellas. Ella renunció a todo porque ella pensó que eso tenía que ser así, pero ella nunca “rindió” su voluntad u opinión a la voluntad u opinión del otro, es decir, su esposo. Ella no había llegado a entender lo que Dios le estaba guiando por medio de Brad para cambiar su maldición y en lugar de regocijarse en la dirección de su esposo, ella estaba haciéndose asimismo mártir y esperando algo a cambio. Ella estaba obedeciendo pero no estaba contenta por esto. Ella no entendió la verdadera sumisión. Pero algo bastante interesante, su esposo así llamado “ateo”, lo entendió. Julie debió sólo glorificar y agradecer a Dios por cada cambio tomando lugar en su vida, confiando en la dirección de Dios a través de su esposo y esperando lo bueno que Dios prometió al sacar a la luz todo esto.

Eso no es siempre fácil de hacer al principio porque la mente está programada en la dirección opuesta. Julie estaba fundando una carrera y un ministerio debajo de la cobertura de su esposo y siendo aconsejada de que ella estaba haciendo lo correcto porque su esposo no era un cristiano. Lo que ella realmente estaba haciendo era destruir el verdadero fundamento de su matrimonio.

Una y otra vez, escucho la declaración “Pero mi esposo no es cristiano.” Y ¿Qué hace la diferencia? Él es tu esposo, ¿no es así?, Eso no es una excusa para no obedecer a Dios.

Vamos a ver en 1^a Pedro 3.1-2 otra vez. (En la clase vamos una y otra vez a estos versículos).

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

Estos versículos deberían ser estudiados a profundidad por cada esposa cristiana.

La Obediencia

“¿Tengo que obedecer a mi esposo?... ¿Obedecerlo a él?...”
 Pero ¡qué anticuado! ¡Porque ellas quitaron esa palabra de los votos matrimoniales! Ellas (quienquiera que sean) podrían haberla removido de los votos matrimoniales pero Dios no lo quitó de su Palabra.

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

Colosenses 3.18

En la concordancia Strong esta palabra **someterse** significa obedecer, estar bajo obediencia.

El diccionario Webster de 1828 define *obedecer*: someterse a la dirección o control de. En el diccionario Wagnall: obedecer - hacer el deseo de, ser obediente a; sinónimos: cumplir, someter, rendir.

Las esposas quieren tapar sus oídos cuando escuchan la palabra *obedecer* ciertamente esto no encaja con lo que estamos escuchando en otros lados. Una vez tuvimos un amado pastor que nos dijo que Dios no es un Dios “blando”. Pero estamos escuchando muchos “blandos” mensajes y muchos “blandos” consejos. Esto parece más fácil, pero a la larga no lo es. Finalmente esto es sembrar y cosechar. Pagamos un precio muy caro por comprometer la Palabra de Dios. Y, ¿quién sabe qué pasará al final?...

Esto puede parecer una enseñanza extrema para aquellas de ustedes que se han llenado con la filosofía de este mundo. Estás acostumbrada al pensamiento del matrimonio como una asociación colectiva.

Si tú quieres tener un matrimonio de cincuenta por ciento y cincuenta por ciento, tú puedes, pero tú serás mitad mujer y él mitad hombre.

Estás acostumbrada a competir y a forzar las situaciones. Piensas que los dos necesitan estar de acuerdo antes de hacer decisiones.

Tú puedes estar pensando, “¿Verdaderamente la palabra de Dios dice esto?...” Cuando los judíos estaban cuestionando a las enseñanzas del Señor Jesús, Él les respondió de esta manera:

El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.

Juan 7.17

Jesús dijo que conoceríamos. Y si queremos realmente obedecer a Dios, nosotros veremos en su Palabra aquello que tenemos que hacer. Nuestros espíritus testificarán a la verdad y no necesitaremos ocuparnos en discusiones inútiles tratando de establecer una justificación para nuestra desobediencia. A nadie le gusta ser probado. Es difícil obedecer a un esposo que tú sientes que ya no amas, ó a uno que tiene malos hábitos, ó a uno que parece que no te ama. Esto implica coraje y fuerza de carácter para decir, “Señor, haré lo que tú me hagas hacer, no importa qué...” Y aún si tu esposo es el hombre más grandioso del mundo y tú le amas afectuosamente, todavía es difícil obedecerle y someterse porque tú tienes que poner constantemente a un lado tus propias ideas y planes y adaptarlos a su liderazgo. Pero una vez que tomas la decisión de que ésta es la forma que tú eliges para vivir, entonces es más y más fácil. Comienzas a ver que es el Señor quien esta guiándote a través de tu esposo, y entre más deseas la voluntad del Señor, más aceptas los ajustes que te serán demandados a hacer. De hecho, empezarás a aceptarlos con aprobación porque comprenderás que así es como Dios esta dirigiéndolos como pareja. La obediencia se convierte en un gozo en lugar de ser un trabajo.

En un taller reciente de aproximadamente treinta mujeres, cinco de ellas eran esposas que habían determinado trasladarse a Florida. Para algunas de ellas, este fue su segundo o tercer taller, pero todas ellas decidieron obedecer a sus esposos y aceptar su dirección. Todos estos hombres habían querido mudarse a Florida hacía ya mucho tiempo, pero no lo hicieron porque sus esposas

resistieron ir. Estos hombres habían asistido al taller que mi esposo guió donde él enseña a los hombres acerca de liderazgo y autoridad.

Bueno, en medio de las dos enseñanzas, estos hombres se pararon y dijeron: “nosotros vamos”, y las mujeres dijeron: “nos someteremos”. No fue fácil para las mujeres porque ellas realmente no querían irse. Ellas tuvieron que rendir sus propias voluntades u opiniones a la voluntad u opinión de sus esposos.

Justo al otro día, recibí una nota de una de ellas quien tuvo una lucha mayor pero finalmente obedeció. Ella dijo, “gracias, de todo corazón por tus oraciones y ánimo, y hacer que me parara por la palabra de Dios”. Yo no lo hice. Ella escogió hacerlo por sí misma. Esto implicó todo lo que ella tenía, pero obviamente venció. La encontramos en Florida el año pasado con su esposo y él dijo que él nunca había sido tan feliz.

Tampoco fue fácil para aquellos esposos, porque tenían que hacer una decisión y ellos sabían que no le agradaría a sus esposas.

...pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.

I Corintios 7.33

Necesitamos darnos cuenta que tan difícil es para un hombre tomar firme su liderazgo como lo es para una mujer someterse. Él es responsable por las consecuencias de sus decisiones.

Fui invitada a compartir hace como cinco años a un retiro de mujeres un fin de semana. Incluía nueve horas de enseñanza para un grupo de treinta y cinco mujeres. Nunca había hablado antes a un grupo como éste ni por nueve minutos. Mi experiencia era compartir con unas cuantas mujeres sentadas alrededor de la mesa de la cocina. Cuando me pidieron considerarlo, yo dije que lo haría, pero honestamente, yo sentí que tenía una salida para ello. Estaba segura que mi esposo diría: “No, tu no eres apta para eso”; y en ese instante, yo estaba más que lista para obedecer. Pero ¡SORPRESA!, él dijo: “sí, realmente creo que puedes hacerlo.” Yo estaba sorprendida. Pero él insistió que yo podría y así, me encontraba

siendo llevada, en medio de una amarga noche de invierno, conduciendo hasta el frío centro del retiro en otro estado. Me sentía abandonada por Dios y por mi esposo. Estaba acercándose el momento de hablar durante dos horas esa primera noche. Había mucho material, pero no sabía cómo iba a abrir mi boca. Bueno, Dios fue fiel. Él no me dejó escapar. Me paré enfrente de aquellas mujeres y las palabras vinieron a mi boca. Comencé a enseñarles.

Recuerdo que durante una de las sesiones, una mujer sólo empezó a llorar en voz alta. Ella estaba tan sobrecogida con dolor y remordimiento que solamente comenzó a clamar a Dios, “Señor, he sido tan horrible para mi esposo. Lo he tratado tan malvadamente. Le he puesto en una segunda posición en nuestra familia. Lo he menospreciado y he permitido que mis hijos lo menosprecien también. Dios, perdóname...” Ella había estado casada por más de treinta años. Después de ese fin de semana, ella tuvo una actitud diferente hacia su esposo y su vida mejoró enormemente. Esto fue tal bendición para ella (lo que Dios le había mostrado) porque un par de años más tarde, su esposo murió mientras dormía. Ella estaba tan llena de agradecimiento de que no había continuado en el camino que ella estaba yendo, o incluso separada, lo cual estaba planeando hacer antes que ella vino al retiro. Y siempre he estado agradecida que yo obedecí a mi esposo, de tal forma que ella pudo escuchar la Palabra que cambió su corazón.

Recuerda que *“obedecer es mejor que los sacrificios”* (1ª Samuel 15.22). Podemos estar muy ocupadas haciendo toda clase de buenas obras en el nombre del Señor, pero todas ellas son inútiles si no estamos obedeciendo Su Palabra y obedeciendo a nuestros esposos. Cuando estamos obedeciendo a nuestro esposo, estamos obedeciendo a Dios.

El espíritu de Jezabel

Una esposa que quiere estar en control, es una esposa que está en rebelión contra Dios. Dios no ve con agrado a aquellos que son rebeldes hacia Él. El diccionario Webster de 1828 define *rebelión* como la resistencia abierta hacia la autoridad legal. La Biblia dice que:

Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

I Samuel 15.23

El diccionario Webster de 1828 cita a la hechicería en relación con el diablo. La esposa controladora está recibiendo su guía de la fuente equivocada y este engaño le costará muy caro en algún lugar a lo largo de su camino.

El control se toma en varias formas. Todos nosotros hemos visto a las mujeres quiénes tratan a sus esposos como si fueran niños pequeños, los cuáles no pueden hablar por sí mismos. Tú pasas apenas unos cuantos minutos con este tipo de mujer y escucharás una larga lista de quejas en contra de su esposo. Estos esposos normalmente picotean por detrás y hablan un poquito. La esposa explicará: ...“él no habla mucho, él quiere que yo me encargue.” No estoy de acuerdo. Yo creo que él se rindió hace años.

Jezabel fue una esposa que insistió en estar en el control. Tú encontrarás su historia en 1° de Reyes capítulo 21. Cuando su esposo Acab no pudo comprar la viña que él quería del hombre llamado Nabot, él vino a casa, se fue a la cama, con la cara hacia la pared, y rehusó comer. Entonces su esposa Jezabel se hizo cargo. Ella dijo: “Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de

Jezeel.” Y así, ella puso en marcha un plan malvado. Nabot fue apedreado a muerte y su esposo Acab tomó posesión de la viña. Acab y Jezabel murieron de muertes horribles, profetizado por el profeta Elías y el verso 25 lo señala bastante bien.

A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

I Reyes 21.25

Este es un ejemplo extremo para estar seguras, pero si honestamente nos miramos a nosotras mismas, yo creo que veríamos que tenemos el deseo del control. Frecuentemente me pregunto qué hubiera pasado si Jezabel hubiera tan sólo dejado a Acab volteado con su cara hacia la pared, y si ella le hubiera dejado solucionar sus propios problemas por sí mismo. ¿Podría Dios haberle hablado acerca de codiciar la tierra de otro hombre?...

El deseo de control es el principio para la rebeldía. Una vez más, eso es un espíritu engañoso porque sentimos justificadas nuestras acciones. Nuestra intención en la mayoría de las veces, es mejorar nuestra situación o la de otros, pero raramente sale bien. “Pero sólo estaba tratando de ayudar...” es la excusa favorita, o “Tuve que..., porque él no lo haría...” esto parece ser la clase de razonamiento que Jezabel usó.

Rebelión o espíritus de control son fortalezas que Satanás tiene en nuestra vida. Francis Frangipane, en su libro *Los tres campos de batalla*, declara: “Las fortalezas que nos afectan son en su mayoría, aquellas que están tan escondidas en nuestros patrones de pensamiento que no los reconocemos ni los identificamos como malos. Algún área de nuestro corazón o mente que no está rendida a Cristo Jesús es una de las áreas vulnerables al ataque satánico. Y es aquí únicamente, en el pensamiento no crucificado de la mente del creyente, que el derrumbe de fortalezas es de vital importancia... Cuando descubrimos la rebeldía hacia Dios dentro de nosotros, no debemos defendernos a nosotros mismos poniendo excusas. En lugar de esto, debemos humillar nuestros corazones y arrepentirnos, ejercitando nuestra fe en Dios para cambiarnos.”

Esta es la imagen: si somos nacidos de nuevo, salvados por medio de la sangre de Cristo Jesús, tenemos una nueva naturaleza.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

2 Corintios 5.17

Tenemos una nueva naturaleza. Nuestra nueva naturaleza mora junto a la vieja naturaleza. La vieja naturaleza, controlada por el enemigo, no quiere entregarse. Está resistiéndose allí dentro con toda su fuerza. Una batalla violenta se está enfrentando. Todos los espíritus maliciosos que han encontrado un lugar de descanso en el hueco de nuestras mentes y en lugares escondidos de nuestros corazones, no quieren ser expulsados. Ellos saben que tan pronto que la Palabra de Dios es vaciada en nosotros, su tiempo está limitado, pero no saldrán más rápido de lo que tengan que hacerlo. Entre éstos está el espíritu de control o rebelión.

Hay una rebeldía que dice: “¡No lo haré!, ¡No tengo que hacerlo!, ¡Yo estaré a cargo de mí!” Esta es la decisión que tú has hecho pero estarás incómoda con eso.

Entonces hay una rebeldía arraigada, la cual está siendo complacida por medio de nuestras maneras equivocadas y comportamiento desobediente. Damos excusas para no obedecer a Dios, normalmente culpamos a nuestros esposos. Podríamos estar atrapadas en uno o ambos casos.

Rebeldía o un espíritu de control se manifiesta en sí mismo en diferentes maneras, semblante de enojo, gesto de desprecio, suspiros, lenguaje corporal, fingimiento, trato silencioso, una actitud irrespetuosa o desobediencia deliberada.

Me he dado cuenta que mi esposo es muy susceptible a mis caprichos y sentimientos. Él discernirá una actitud irritada, grave y negativa en mí antes de que yo esté consciente por mí misma de eso. Creo que esta susceptibilidad es un don de Dios dado a los esposos para ayudarlos a guiar a sus esposas. En la otra mano, nosotras esposas, usamos esta susceptibilidad para controlar a nuestros

esposos y así mantenerlos observándonos. Yo verdaderamente creo que los hombres son más sensibles que las mujeres. Las mujeres son generalmente mucho más emocionales que los hombres y más exigentes en dar a conocer sus necesidades emocionales. Pero los hombres tienen una profundidad de susceptibilidad que a nosotros nos hace falta cuando estamos tan ocupadas mirando nuestras propias necesidades.

Una manera muy común para rebelarse, es darle a tu esposo un trato silencioso. Algunas esposas hacen esto con regularidad. (Yo misma acostumbraba hacerlo, hasta que comprendí que sólo es una forma malintencionada para tratar de controlar las acciones de mi esposo). Pasa muy frecuentemente que cuando ellos han dicho o hecho algo que nos ha hecho sentir mal, ni siquiera saben cuál es el problema. Ni siquiera entienden ese silencio. Un esposo podría preguntar qué pasa, y la respuesta de su esposa podría ser: “tú lo sabes...” Él podría decir: “¡pero, no lo sé!” Ella podría decir: “¡entonces deberías saberlo!”. ¿Te suena familiar?...

A menudo somos lastimadas por cosas que no son del todo proyectadas con esa intención. Algunas esposas se quedan en silencio por días y semanas o aún más tiempo que eso. Satanás ama esto. Eso le da mucho terreno en el cual trabajar. Eso es un acto rebelde que deliberadamente decidimos cometer.

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.

Efesios 4.26-27

La rebeldía está tan estrechamente relacionada con el control, que podemos casi no darnos cuenta de eso. El deseo de control es el fundamento para la rebelión de las esposas. Tú podrías decir: “No soy una esposa rebelde”, imaginando a alguien que es difícil, insistente, exigente y obviamente rebelde. Pero la rebelión es engañosa y se mueve cautelosamente bajo la superficie. Una esposa dulce, tranquila y justa a sus propios ojos, puede ser la más rebelde de todas.

- Siempre estar retrasada y hacerlo esperar, es rebeldía.

- “Olvidar” cuando él te pide pagar un recibo o hacer una llamada telefónica, es rebeldía.
- Continuar en un hábito que él te ha pedido que dejes, es rebeldía.
- Hacer cosas que tú sabes que a él no le gusta que hagas detrás de sus espaldas, es rebeldía.

Éstas son acciones controladoras que nos mantienen encargadas de una manera sutil. Recuerdo cuando tuve un problema grave en cuestión de mirar hacia atrás y residir en el pasado. Mi esposo estaba constantemente diciéndome que no lo hiciera. Pero me rebelé y lo hice de todas maneras. ¡Oh! ¡Qué pena es eso! Yo podría identificarme con la esposa de Lot en esto. El mirar hacia atrás causa estancamiento. Tú eres literalmente incapaz de hacer algo cuando caes en este síndrome.

¿Cómo podemos vencer esta fortaleza de rebelión? ¿Qué la derrotaría? Primero que todo, debemos tener el deseo de dejar el control y someternos a nosotras mismas al liderazgo de nuestros esposos. Debemos estar dispuestas para ponernos del lado de Dios y obedecerle.

... Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

2 Corintios 10.4-5

Podemos vencer a la fortaleza de rebelión por medio de un esfuerzo concertado al “llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo” a través de alabar y agradecer a Dios por cada situación que enfrentamos, buena, mala o indiferente. Dios habita en la alabanza de Su pueblo. (Salmos 22.3) Mientras que alabamos y agradecemos a Dios por las circunstancias o por la persona que sentimos está ocasionando que nos rebelemos, paz vendrá a nosotros.

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

1 Tesalonicenses 5.18

La Manipulación

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Génesis 3.1

La manipulación es un recurso encubierto que Satanás usa para engañar a las esposas con astucia, afectando el comportamiento de sus esposos.

El diccionario de Funk & Wagnall, define *manipulación*: influenciar o controlar ingeniosamente o fraudulentamente; cambiar o alterar engañosamente.

En el jardín del Edén, Satanás no se acercó a Adán directamente; él fue a través de Eva. Justo lo contrario de lo que Dios hizo. El enemigo sabía que si podría apelar a la mente de Eva y a su razonamiento, ella ganaría a su esposo para él. ¡Y ella lo hizo! Adán fue uno de los responsables aquí. Él tomó la decisión de desobedecer a Dios y escuchar a su esposa.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Génesis 3.17

Eva fue usada por Satanás. Ella fue tentada a través del buen fruto y más sabiduría. Inmediatamente fue corriendo para meter a su esposo en esto. Si ella le hubiera dicho a la serpiente cuando se le acercó: “habla con mi esposo de eso...”, en lugar de comprometiéndolo en la conversación (o hubiera ido a Adán y dicho “escucha lo que esta serpiente está diciéndome”); entonces ella

hubiera estado poniendo la responsabilidad en dónde correspondía. Adán hubiera tenido que decidir cómo afrontarlo. Aún si él hubiera hecho la misma decisión, Eva hubiera sido libre de la responsabilidad.

Normalmente cuando una esposa está manipulando, está siendo engañada como Eva lo fue.

Engaño significa mentir o engañar a la mente; provocar a que se crea lo que es falso o no creer a la verdad, engañar, seducir, defraudar, estafar. (Diccionario Webster-1828)

La manipulación es sutil. Es muy fácil ser atrapada en esto, a causa de nuestras buenas intenciones. Queremos mejorar la situación y ser una ayuda, y de alguna manera podemos hacer que buenas cosas sucedan y que al mismo tiempo nos parezca lícito.

Tratamos de manipular dificultades mayores, en cuestiones de viviendas, trabajos, escuelas, finanzas, amigos, etc., siempre con las mejores intenciones. Nosotros tratamos de manipular dificultades menores demasiado numerosas para mencionarlas.

Apenas recientemente, estuve en medio de una situación de manipuleo con mi esposo. Él ha sido muy cuidadoso al orar por mí y vigilarme mientras yo trabajo en este escrito. Él me conoce bien y sabe que cuando creo que voy a hacer algo, me comprometeré y me consumiré por ello. Y así él ha estado constantemente advirtiéndome y en cierto tiempo, literalmente me ha exigido que pare de trabajar. Bueno, yo le he obedecido, pero por dentro he estado ansiosa por continuar y hacer que este trabajo quede completado. Entonces un día cuando estaba en nuestra tienda de libros, vi un gran libro grueso (uno nuevo) que pensé que a Walter le gustaría leer. Yo sé cómo es él cuando se mete en un libro grande y grueso. Lo pierdo por días. Así que le traje este libro (justo como Eva) y dije: “pienso que podrías disfrutar este...” Pero en mi corazón, su placer no era mi preocupación. ¡Yo estaba manipulando! Pensé (¡adivínalo!) si él se envuelve en la lectura de un libro grande y grueso, me dejará trabajar tan duro y tanto como a mí me gusta.

Me siento avergonzada al confesar que caí en esta trampa, pero lo hice. No estaba verdaderamente sometiendo mi tiempo al Señor;

estaba solamente sometiéndome a Walter y allí es cómo yo fui engañada dentro del manipuleo. Si hubiera estado mirando al Señor. Yo habría dicho: “Está bien Señor, tú quieres que abandone esto. Gracias por cuidar de mí.”

Por cierto, esto no funcionó. Esto nunca funciona. Mi esposo fue tan diligente como nunca en mantener sus ojos en mí, y lo que estuvo peor, fue que a él ni siquiera le gustó el libro. De hecho, él se dio cuenta de que este libro resultó ser molesto, bastante fascinante para continuar leyendo, pero él realmente no lo disfrutó. Y tuve que observarlo gastar todo su tiempo en esto, sintiéndome apenada y culpable, deseando que me hubiera guardado mi sugerencia.

Por favor, no tomes este ejemplo demasiado lejos. La razón por la que estuvo mal de mi parte el sugerir en este caso, fue mi motivo. No fue puro. Eso fue manipulación. Estoy compartiendo esto con la esperanza de que tú, que estás leyéndolo, vayas a examinar tus motivos.

Me pregunto si nuestra predisposición para manipular es parte de esa enemistad que Dios puso entre Satanás y la mujer.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Génesis 3.15

Enemistad significa voluntad enferma, odio, calidad de enemigo. Esto denota odio arraigado o fijo. (Diccionario Webster-1828)

El enemigo está siempre tratando de engañarnos. Él usa medios que parecen buenos, sinceros y benevolentes. Caemos y somos engañados dentro de la creencia de que estamos ayudando cuando en verdad, estamos manipulando.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

I Pedro 5.8

12

El Temor

...Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

I Pedro 3.6

La mayoría de las esposas le temen a la sumisión. Algunas de las excusas son: “Mi esposo no tomará el liderazgo. Yo lo tengo que hacer” o “¿Qué acerca de mi inteligencia, mis dones y capacidades?”

Dios no desperdiciará las capacidades o habilidades de una esposa sólo porque ella se somete a Él. De hecho, Él las usará de una manera más creativa. Recuerda, fue Él quién las puso allí en primer lugar. El diccionario Webster-1828 describe al temor de esta manera:

- Una emoción dolorosa o pasión excitada por una expectativa de mal, o la aprehensión para impedir el peligro. El vigor de esta pasión, comenzando desde el más leve grado, puede ser así expresado: temor -pavor -terror -miedo. El temor está acompañado con un deseo de evitar o prevenir el mal esperado. El temor es una inquietud de la mente, sobre el pensamiento del futuro malo que probablemente nos acontece.

El temor es un sentimiento doloroso y uno de los cuales, la mayoría de las esposas pueden identificar con facilidad. Tenemos miedo de aceptar el rol ordenado por nuestro Dios como esposas sumisas y sujetas, deseamos aferrarnos a nuestra independencia. Vemos a nuestro control o independencia como una red segura. (No puedo ser lastimada tan mal, siempre y cuando me guarde de alguna independencia y control).

Nosotros le tememos a lo que nuestros esposos harán con autoridad si voluntariamente les permitimos ejercitarla, y tememos a lo que el Señor requerirá de nosotros si verdaderamente nos

rendimos. ¿Puedes notar cómo nuestra sumisión a nuestros esposos está relacionada a nuestra entrega con el Señor?

Una amiga me llamó un día y dijo: “¿Sabes lo que realmente aprendí en tus clases?” y dije: “No, dime.” Ella dijo: “aprendí que de verdad nada importa excepto mi relación con Dios y mi seguridad de que estaré con Él en el cielo. Cualquiera que sea lo que tenga que hacer en medio de esto, todo eso no es importante.” Ella dijo que aprender a someterse a su esposo ha revolucionado su caminata cristiana. Ella vio todo diferentemente. Y desde que ella se rindió incondicionalmente a Dios, su vida ha sido abundantemente bendecida.

La Escritura dice que somos verdaderas hijas de Sara si no dejamos que nada nos espante. En Génesis capítulo 21, vemos la historia de Abram y Saraí (antes que Dios cambiara sus nombres). Abram le dijo a su esposa Saraí que mintiera a los egipcios y dijera que ella era su hermana. Y entonces ella fue llevada dentro de la casa de Faraón (harén). Pero el Señor reveló la mentira a Faraón, y Saraí fue devuelta a su esposo sin daño. Faraón tomó como responsable a Abram y le envió fuera de Egipto.

En otro momento, en Génesis capítulo 20, él lo hizo de nuevo. Dios había cambiado su nombre al de Abraham (padre de muchas naciones). Esta vez, Sara fue llevada al harén de Abimelec, rey de Gerar, quien sinceramente creyó que ella era la hermana de Abraham. Pero Dios vino al rey por medio de un sueño y le dijo que ella era la esposa de un hombre. Abraham fue llamado ante el rey y cuando él confesó y explicó sus acciones:

Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

Génesis 20.14, 16

Sara confió en el Señor sin temor y se sujetó a sí misma a la guía de su esposo en ambas situaciones. Dios intervino, ella estuvo a salvo.

Este es otro ejemplo parecido a esta situación en 1ª Reyes capítulo 14. El hijo de Jeroboam estaba enfermo, y Jeroboam le mandó a su esposa que se disfrazara y fuera al profeta en Silo para que descubriera lo que pasaría a su hijo. Ella obedeció a su esposo y se puso en marcha. Pero antes de que ella llegará allá, el Señor le habló al profeta (quién estaba ciego) y le dijo que ella estaba en camino para preguntarle acerca de su hijo y que ella fingiría ser otra mujer. Cuando ella llegó, el profeta la confrontó antes de que ella pudiera hablarle, así que no le fue necesario fingir. Y Dios le habló a través del profeta expresando el grande enojo hacia Jeroboam, diciéndole que su hijo moriría a causa de sus acciones en contra de Él. Ninguna responsabilidad fue puesta sobre la esposa de Jeroboam.

Aunque estos incidentes pudieran ser una causa de terror para ambos casos, Sara y la esposa de Jeroboam, no hay registro de alguna evidencia de temor. ¿Cuántas veces al día dices, “tengo miedo de...!”? Esta frase indica incredulidad en Dios. Esto sólo indica que tú crees que lo malo te alcanzará.

Un poco más tarde, Sara entró en temor y control, y nosotros estamos viviendo los resultados de su interferencia en esto cada día. Nosotros lo leemos en Génesis capítulo 16. Sara creyó que Abraham estaba por engendrar un hijo, y aunque le fue dicho, ella sería quien se lo llevaría; ella miró a las circunstancias (es decir, a su edad avanzada), entonces decidió que Dios no lo haría de esta manera, y apareció con su propio plan. Sara tuvo miedo (tal como muchas de nosotras) de que si ella no hacía algo, entonces nada lo haría. Y así ella envió a Abraham a su sierva Agar. Como resultado de esto, Ismael fue concebido, el padre de las naciones árabes.

Muchas veces Dios dice en su Palabra “*No temas.*” El temor te hace esclava de tus sentimientos. Una vez más, alabanza y gratitud te harán libre del temor. Agradecer y alabar a Dios, confiando en que Él te está trayendo bien en cada situación, sacará fuera a la fortaleza del temor en tu vida y te permitirá andar en la libertad que Dios ha planeado para ti.

La Crítica

Una actitud crítica hacia nuestros esposos bloqueará totalmente nuestra voluntad para someternos a ellos. No podemos mantener nuestros ojos en Dios y en otra persona al mismo tiempo. Es bastante insolente de nuestra parte, criticar las decisiones de nuestros esposos o sus comportamientos. Por esta razón: el Señor está a cargo de nuestros esposos, salvos o no salvos. No tenemos ni idea de lo que Dios está tratando de producir en las vidas de nuestros esposos o de cómo Él podría estar guiándoles.

Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.

I Corintios 7.14

Lo que podríamos pensar que es una decisión perfectamente ridícula o un comportamiento extraño, podría ser justo lo que Dios está usando para traer a este hombre dentro de una relación profunda y duradera con Él.

Me pregunto frecuentemente, qué fue lo que la esposa de Noé pensó cuando él le dijo que iba a construir un arca en el patio trasero. Me preguntó cómo resolverían las esposas modernas de hoy, una situación como esta. ¿Lluvia?... ¿Qué es lluvia?... ¿Tú quieres decir que vas a construir esta cosa en nuestro patio?... Y ¿estás tratando de decirme que el Señor te dijo que lo hicieras?... ¡Te conozco! Tú sólo estás tratando de sumergirte en un proyecto y así no tendrás que cortar el césped o pasar tiempo con los niños. Y ¿Cómo crees que me siento con todos los vecinos buscando ver qué está pasando en nuestro patio?...

Seramente, ¿Cómo responderías a algo como esto? ¿Qué piensas realmente acerca de este verso? Medita en esto un poco.

...Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

1 Pedro 3.6

¿Puedes obedecer a tu esposo hasta este grado? Probablemente no, si tú tienes un espíritu crítico o de juicio hacia él. La mayoría de las esposas con las que he trabajado, tienen una lista de control en sus cabezas observando la conducta de sus esposos. Este comportamiento está bien, aquel no es tan bueno, pero el otro es inaceptable. Si tú sabes identificar, eres bastante normal, pero tu casa está fuera de orden. Tú eres una autoridad en tu mente sobre tu esposo. Aún si tú nunca expresas estas cosas en voz alta, estás sufriendo, hay tormento y disconformidad en tu mente. Tu vínculo con tu esposo no es libre y amoroso, no podría serlo en todo.

Recuerdo una vez un incidente cuando mi esposo estaba en sus negocios a sesenta millas de distancia. Él me llamó a la casa para decirme que un documento necesitaba mi firma ese mismo día, pero que a causa de la distancia, él firmaría mi nombre en mi lugar. Yo creí que eso estaba mal y se lo dije. Yo fui tan honrada y tan insistente que él terminó manejando las ciento veinte millas por todo el viaje completo, para conseguir mi firma. Ahora comprendo, qué mal estuve en esa situación. Mi esposo es mi cabeza y él era uno de los responsables ante Dios por aquella firma. Si eso estuvo correcto o equivocado, estaba entre él y el Señor, y mi parte era someterme a su decisión tal como al Señor y confiar en Dios, en lugar de estar criticando y juzgando. Él no lo resolvería de esa forma hoy, porque él ha tomado la autoridad. Él es la cabeza de nuestro hogar y yo voluntariamente me someto a sus decisiones, no importa qué es lo que pienso de ellas.

Si memorizáramos y viviéramos 1ª Corintios 13.4-8, no tendríamos problema con la crítica.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

*El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y
la ciencia acabará.*

¡Es demasiado para el criticismo!

El Ego

¿Por qué murió Jesús?

...y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

2 Corintios 5.15

Hablé con una mujer recientemente, quien ha estado separada de su esposo por treinta años. Su comentario fue: “creo en la sumisión hasta que esto interfiere con quien “yo” soy como persona”. No debería haber “hasta” o “peros” en sumisión. Una vez que los hay, no hay más sumisión, eso es rebelión.

El ego es el gran obstáculo de tropiezo para obedecer, -----
obediencia a la Palabra de Dios.

Es interesante que en el diccionario original Webster de Noé de 1828, la palabra ego no es encontrada. Pero si se encuentra la palabra egoísta. Y se define como: egotismo, principalmente el uso demasiado frecuente de la palabra “Yo”. El hablar o escribir mucho de uno mismo; alabanza de uno mismo, recomendación de uno mismo; el acto o la práctica de exagerar el ego de uno, o darle importancia al ego de alguien.

Lo que “yo” pienso, lo que “yo” necesito, lo que “yo” merezco, cómo “yo” debería ser tratada, lo que “yo” voy a hacer consume casi todo nuestro pensamiento. ¡Haz la prueba contigo misma y observa si esto no es verdadero!

Si Jesús pensara de esa manera, Él nunca hubiera ido a la cruz, y recuerda, la Palabra de Dios nos conecta a nosotras, las esposas con la cruz en 1ª Pedro 3.1, donde dice, **asimismo o de la misma manera, ustedes mujeres...**

¡Esto es bueno para mi ego! Es una expresión que escuchamos todo el tiempo. O “estoy haciendo esto para mí misma”, o “mi psicólogo me dijo que necesitaba hacer algo por mí”.

Esto es una total contradicción a la Palabra. Dios dice que eso que en la manera de dar, recibimos. No tenemos que luchar, escarbar y rasguñar con tal de que seamos felices. Si solamente obedeciéramos a Dios, Él nos bendeciría. Él lo promete.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

Efesios 3.20

Esta búsqueda por la auto-satisfacción puede conducir a un largo camino de heridas y decepciones, fracasos, y en muchos casos, la separación y el divorcio.

Esto también conduce a un resentimiento profundo. ¿Qué es resentimiento? De acuerdo con el diccionario Webster-1828, *resentimiento* es la emoción o excitación de la pasión que proviene de un sentimiento malo, ofrecido a nosotros mismos o a aquellos que se vinculan con nosotros. Resentimiento no es el sentido o percepción de daño, sino la excitación, la cual es el efecto de eso. (Esta excitación o emoción induce la reacción).

¡Piensa en esta definición! ¿Es el resentimiento lo que pensaste que era ?...

Es un sentimiento excitado provocado por el pensamiento acerca del trato negativo de alguien hacia nosotros o de alguien a quien amamos.

Resentimiento es una satisfacción egoísta. Nuestro ego es el vientre que siempre está listo para recibir las semillas de resentimiento. Allí dentro éstas crecen y crecen, hasta que llegan a consumir todo y afectan cada área de nuestras vidas.

Muchas esposas están repletas de resentimiento hacia sus esposos.

“Él” me pregunta qué es lo que pienso y entonces, él lleva a cabo su propia opinión.

“Él” siempre llega tarde a casa sin avisar, y todavía espera que yo le diga lo que estoy haciendo.

“Él” gasta demasiado dinero en sí mismo.

“Él” fuma y no le importa si todos tenemos que respirar ese aire contaminado.

“Él” habla demasiado alto y hace que me avergüence.

“Él” bebe mucho.

“Él” toma drogas.

“Él” nunca se da cuenta lo duro que trabajo.

“Él” me habla ásperamente en público.

“Él” nunca limpia nada después de haber ensuciado.

“Él” nunca corrige a los niños cuando le digo lo que han hecho.

“Él” nunca me hace un cumplido.

“Él” nunca me saca a ningún lado.

“Él” siempre olvida mi cumpleaños.

“Él” siempre me ignora cuando hay otros alrededor.

“Él” se niega a orar conmigo.

“Él” no quiere orar con la familia.

A “él” no le caen bien mis amigos.

“Él” siempre lee la correspondencia antes que él hable conmigo en las noches.

“Él” no entiende mis sentimientos.

“Él” se comunicará conmigo.

“Él” se va con sus amigos.

“Él” no tomaría un baño en la noche, después de un día de trabajo duro.

“Él” siempre mal interpreta lo que digo.

Y así sucesivamente, sin parar. En todos los ejemplos de arriba, la mera cosa que está causando el resentimiento es el buscar a nuestros esposos para la satisfacción emocional en lugar de buscarla en el Señor. Sentimos que si nuestros esposos pusieran todas estas cosas a un lado, estaríamos contentas y satisfechas. Pero no lo estaríamos. Porque encontraríamos algo más que desearíamos que fuera de una manera diferente.

El resentimiento es diferente que la rebeldía. La rebeldía es una decisión deliberada para desobedecer a Dios. El resentimiento es una emoción que crece dentro de ti, cuando eres mal interpretada o ignorada.

Sentimientos van a surgir dentro de ti toda la vida, cuando te pasen ciertas cosas o a otros cerca de ti. Tú no puedes controlar tus emociones. Lo que haces tú con tus emociones es lo que cuenta. Cuando alguien viene a tu puerta, eres tú quien decide si le invitarás a entrar o no.

Sentimientos de resentimiento tienen que ser atendidos inmediatamente o producirán raíz hasta convertirse en fuerzas destructivas, tales como odio, enojo, rencor y amargura.

¿Cómo puedes parar un sentimiento resentido? ¿Cómo haces para alejar aquellos sentimientos heridos mezclados con enojo? ¡Por medio del sacrificio! Sacrificio de alabanza y gratitud. Alabar y agradecerle a Dios por la persona y las circunstancias, aún por los sentimientos en sí mismos, confiando que Dios está en control de tu vida, y que Dios estará trayéndote bien en todo esto. Esos sentimientos cambiarán inmediatamente cuando tú obedeces al Señor. Con un poco de práctica, tú te darás cuenta que tú misma reconoces estos sentimientos como semillas de resentimiento, los cuales quieres evitar. Tú sabrás cuánto daño te pueden causar.

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

Filipenses 4.11

Pablo tenía que aprenderlo y nosotros necesitamos hacerlo también. Escuchar y aprender son dos cosas diferentes.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Santiago 1.22

Si estás cargando con sentimientos de amargura o resentimiento hacia otro, necesitas confesarlo y perdonar. Esto te guardará de sembrarlos espiritualmente y emocionalmente, además de que pueden poner en peligro tu salud física.

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

Hebreos 12.14-15

Y Jesús dice:

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

Mateo 6.14-15

Y así el ego muere cuando abandonamos el resentimiento y la amargura; experimentamos libertad en nuestro espíritu. Nuestro “ego” es alimentado a través de la obediencia a la Palabra de Dios y por medio de su amor y gracia.

Nadie en la tierra va a entender tus pensamientos y emociones de la manera que tu quieres que te entienda. Cuando necesites que

alguien te entienda, voltea al Señor. Él siempre está allí para ti. Él siempre entiende. ¡Tu Padre Celestial siempre sabe como te sientes!

La Infidelidad

Nosotros automáticamente conectamos la palabra infidelidad con adulterio. Pero hay muchas maneras sutiles en las cuales nosotras somos completamente infieles y desleales a nuestros esposos, y éstas no incluyen el mirar o pensar en otro hombre de una manera inapropiada.

Una vez más, el diccionario Webster 1828 nos ayuda a entender. La palabra *infidelidad* significa- no cumplir las promesas, votos, lealtad o deber, violando la fe y la confianza. La palabra *fiel* significa- firmemente adherido al deber: de la fidelidad verdadera; leal, verdadero hacia al pacto matrimonial como un esposo y esposa fiel, constante, no cambiante o inconstante.

Los votos matrimoniales son un pacto, un compromiso serio de tu vida “en las buenas y en las malas, hasta que la muerte nos separe.” ¿Qué le ha pasado a nuestra sociedad que tan despreocupadamente hacemos estos votos a un lado? Los pretextos de beber y drogarse o de “él no conoce mis necesidades”, son tan fácilmente aceptadas. Las parejas están buscando a psicólogos, consejeros, abogados y jueces en lugar de recurrir a Dios. Aún los cristianos están haciendo esto en cifras alarmantes.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Génesis 2.24

Yo uso bastante la Biblia amplificada cuando enseño y estudio, porque creo que da un significado profundo de los textos.

Por ejemplo, en Mateo 19.4-6:

Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?

Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Nota las palabras: dejar, unido firmemente, aunado inseparablemente. Cuando nos unimos en matrimonio a nuestros esposos, rompemos nuestro vínculo con nuestros padres en el sentido que ya no son ellos más nuestra autoridad. Esto no quiere decir que ya no los respetamos o amamos, sólo que ahora estamos, tal como lo era, bajo una nueva dirección. Nuestro esposo es nuestra cabeza.

Una de las formas en que una esposa es infiel a su esposo es cuando ella no está dispuesta o es incapaz de dejar de estar bajo la autoridad de sus padres. Si ella tiene mucho respeto hacia sus padres y los cree ser mucho más sabios, ella a menudo irá en contra de la opinión de su esposo y estará de lado del punto de vista de sus padres.

Una esposa compartió esta historia conmigo. Cuando ella y su esposo eran recién casados, ocuparon uno de los departamentos en la casa de los papás de ella. Un día, su esposo llegó a casa muy entusiasmado. Él tenía la oportunidad de comprar una casa, una venta de ejecución hipotecaria, la cual él consideró de verdad en un buen precio. Él llevó a su esposa para ver la casa y a ella le encantó también. Ellos regresaron a casa y con mucha emoción dijeron a los papás de ella acerca de la decisión de comprarla. Sus papás estuvieron totalmente en desacuerdo acerca del traslado. Su esposo sentía fuertemente que debía seguir adelante con la compra, pero su esposa cambió de opinión después de escuchar al consejo de sus padres. Y así, ella se negó a estar de lado de la decisión de su esposo. Y a causa de que él ya no tenía su apoyo, él se retractó de hacer el negocio. Esto sucedió veinte años atrás. Ellos todavía viven en casa de los padres de ella. Su matrimonio no está en buenas condiciones. Él ahora tiene un problema con las bebidas. Y ella ve que aquella situación como un punto fundamental en su relación. En su corazón

ella no dejó a su padre y a su madre, y no se hizo parte con su esposo.

Una actitud del corazón que es crítica viene bajo la categoría de infidelidad. Recuerda que tú eres hueso de sus huesos y carne de su carne. Hay una unidad especial puesta allí por Dios. Cuando tú estás criticándole, en un sentido tú estás criticándote a ti misma. La queja es otra área de infidelidad. Evalúa cuánto refunfuñas, cuánto te quejas y cuánto murmuras.

Haced todo sin murmuraciones y contiendas

Filipenses 2.14

Aún cuando no nos quejamos y criticamos en voz alta a nuestro esposo mostramos una tensión de infelicidad y estamos llamando su atención de una manera negativa.

*Como en el agua el rostro corresponde al rostro,
Así el corazón del hombre al del hombre.*

Proverbios 27.19

Cuando escuchas la crítica y la queja de otra persona en contra de tu esposo y estás de acuerdo con él o ella, tú estás siendo infiel y desleal.

Esta es una de los principales -tan sutil pero una que está dividiendo a los matrimonios. Y es compartir lo que tú consideras las faltas y fracasos de tu esposo con otros bajo la apariencia de hallar consejo, o “por favor, ora por mi esposo, él...”

*Sin leña se apaga el fuego,
Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.*

Proverbios 26.20

*Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.*

Proverbios 26.22

Recuerdo una mujer tan infeliz que asistió al taller que dí. Ella no pudo comprender lo que sumisión era. Ella dijo que la cosa que la estaba manteniendo ir cada semana era su visita con el psiquiatra. Ella estaba al menos, gastando cincuenta dólares por semana del dinero de su esposo para sentarse enfrente de este hombre y compartirle todas las faltas y fracasos de su esposo, (ella culpaba a su esposo de todos sus problemas). Había estado haciendo esto durante dos años. Yo le pregunté como se sentiría ella si su esposo fuera a reunirse con una psicóloga cada semana para compartirle todas las faltas y fracasos de su esposa. Este hombre no era un mujeriego, no bebía ni tenía problemas con las drogas. Él solamente no estaba reconociendo las expectativas de ella. Ella le era extremadamente infiel pero no podía verlo y no podría rendirse ante estas sesiones. Ella tenía una visión media del matrimonio, no de uno bíblico. El principio de someterse y obedecer al Señor a través de su esposo se le escapó completamente.

*El odio despierta rencillas;
Pero el amor cubrirá todas las faltas.*

Proverbios 10.12

Tratar de ser “alguien” fuera de nuestro rol de esposa y madre que por Dios nos fue dado, pertenece a la lista de acciones infieles. Una causa de gran división en el hogar.

Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

Mateo 12.25

Cualquier mujer que está trabajando fuera del hogar, asistiendo a la escuela, tomando cursos, en comités o uniéndose a clubs en contra de los deseos de su esposo, es una esposa infiel.

Ahora, no tomes este pensamiento tan lejos. No estoy diciendo que como una mujer casada no debes tener carreras o estudios, o estar activa en ministerios o programas sociales, etc. todo esto está bien *si* está bajo el consentimiento de tu esposo, lo cual implica su bendición y aprobación, y tiene su guía y dirección. Si tú tienes el “O.K.” (está bien) de tu esposo, tú tienes el “O.K.” del Señor. Esto es tan simple como eso.

Una vez más, el rol de la mujer siendo exitosa mostrados a través de los medios de comunicación, han sacado a las esposas de sus hogares cuando sus esposos las querían dentro.

No puedo contar cuántas mujeres han compartido conmigo lo que ellas hablaron a sus esposos en cuestión a dejarlas tener un trabajo. Sus esposos estuvieron en contra de eso, las querían en el hogar, pero ellas insistieron. Ellas razonaron, el dinero sería “extra” y ellos podrían comprar una nueva televisión o un segundo carro, ir de vacaciones o a una alberca de natación. Sus esposos accedieron, y al principio el dinero fue “extra”, pero entonces, de repente estas mujeres se dieron cuenta que estaban dándole solución a estas extra necesidades y cada una me ha expresado que se arrepienten de haber forzado la decisión. Todas ellas desearían haberse quedado en casa y permitir que Dios se encargara del resto. (Otros esposos han forzado a sus mujeres a trabajar, y en estos casos ellas se tienen que someter voluntariamente, alegremente y agradeciendo al Señor por sus situaciones mientras que están confiando que Dios les traerá bien en todo ello). Reclamar tus derechos en esta área, es una forma sutil de rebeldía. Es rechazar el rol por el cual Dios te ha creado, ese de esposa y madre, para buscar la idea mundana de lo que tu vida debería ser.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 6.33

La Dirección

La dirección para una esposa es un tema muy simple una vez que tome la decisión de someterse a Dios por medio de su esposo.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe.

Isaías 55.8-11

Volviendo atrás hacia el Huerto del Edén, cuando Dios estaba dando los castigos, Él dijo a la serpiente: “y pondré enemistad entre ti y la mujer...” Génesis 3.15

Enemistad significa aborrecimiento, odio. Creo que esta enemistad viene en contra de la mujer principalmente a través de sus pensamientos.

¿No te duele la cabeza con tan sólo pensar en toda la presión y preocupación de lo que esto implica? ¿No se tambalea tu mente con todos los pensamientos de qué hacer, cuándo hacerlo, qué debiste de haber hecho, qué podrías haber hecho, qué deberías hacer la próxima vez?... Sólo un vistazo a todos los problemas del día puede enviar tu

mente dentro de una total confusión. La confusión no proviene de Dios.

Yo siempre fui una persona que quiso hacer todo correctamente. No hice todo correctamente. Sólo quería hacerlo. Así que, cuando comencé a meterme a la Palabra de Dios, quise hacer todo lo que vi de manera inmediata. Y quería que mi esposo y mis hijos fueran hacedores de la Palabra inmediatamente. Mis intenciones eran buenas. Mis acciones fueron destructivas. Estaba **“siendo destruída por falta de conocimiento”** de la Palabra de Dios (Oseas 4.6) y consumiéndome en el proceso.

La dirección para una esposa es una cuestión simple. Parece reducirse con tan sólo preguntarle a su esposo. Tenemos que recordar que es el hombre, el esposo, quien Dios diseñó para ser la cabeza, la autoridad en el hogar.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

I Corintios II.3

Tú podrías decir: “¿Dónde me pone a mí?” De hecho, te pone en la posición de ser librada de las tremendas cargas y responsabilidades que tú ya has asumido. Podrías decir: “Bueno, si no me ocupo de todas estas cosas, no van a ser hechas, porque mi esposo seguramente no va a llevarlas a cabo.” O puedes decir “Mi esposo quiere que yo haga todas estas cosas.” En muchos de los casos la actitud del esposo es: “Ella quiere estar a cargo, déjenla estar a cargo.” El mundo ha pervertido mucho los roles de los esposos y las esposas que, aún los cristianos están confundidos acerca de quién debe de hacer qué en el hogar.

Yo creo que las Escrituras claramente muestran que Dios le da al esposo, la responsabilidad de dirigir a la familia.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2.16-17

Pero Adán escogió no obedecer a esta directiva. En lugar de eso, escuchó a su esposa. A veces pensamos que es bueno que nuestros esposos nos escuchen y cambien su dirección porque nosotras tenemos una mejor idea. Pero noten lo que Dios dijo cuando estaba repartiendo los castigos en el huerto.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Génesis 3.17

Noten la secuencia. Primero, porque él escuchó e hizo caso a la voz de su esposa y en segundo lugar, porque él comió del árbol, todos estos castigos le fueron impuestos a él. ¿No te hace esto detenerte y pensar? ¿Cuántas veces, me pregunto, Dios les ha hablado a nuestros esposos acerca de un asunto? No estamos de acuerdo. Él ha decidido que estamos en lo correcto y cambió de opinión. Me estremece tan sólo pensar en ello.

Podrías decir: “mi esposo no es salvo” o “mi esposo dice ser cristiano pero no ora ni busca al Señor.” No creo que esto haga alguna diferencia. Él es tu cabeza. Él es tu autoridad en la tierra, y Dios te guía por medio de él. Dios dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (Efesios 5.22) No encuentro ninguna excepción. De hecho, en 1 Pedro 3.1 dice:

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas

Nota, “para que también los que no creen a la palabra (de Dios)...” Dios es un Dios soberano. Él puede hablarle a nuestros esposos de cualquier manera, en cualquier hora, en cualquier lugar, cualquier cosa que Él quiera. Esto no tiene que estar a la altura de nuestros estándares y deseos. Aquí es donde entra la sumisión. Sométete voluntariamente y alegremente al Señor por medio de seguir la dirección de tu esposo, siempre teniendo en mente que es el Señor

quien realmente está guiando a través de tu esposo, y que Dios no va a guiarte a ningún lado y que al final, no sea para tu bienestar.

Porque por fe andamos, no por vista

2 Corintios 5.7

A veces Dios te tendrá haciendo cosas que no entiendas del todo.
¡No opines!

*Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.*

Proverbios 3.5

Podemos confiar en que Dios sabe lo que Él está haciendo. Sé guiada por el Espíritu Santo a través de tu esposo y encuentra alivio de las presiones y cargas con respecto a las finanzas, trabajos, la casa, la crianza de los hijos, y mucho más.

Hace un par de años, un domingo después del culto, mi esposo dijo que pensó que deberíamos ir a nuestra casa en Cape Cod para estar unos días. Lo primero que pasó por mi mente fue que, yo no quería ir esa tarde. Pensé que el próximo día sería mejor. Tenía muchas cosas por hacer. Hice una sugerencia en esa dirección pero mi esposo fue firme en que deberíamos ir justo en ese momento. Así que dije “Está bien Señor, está bien Walter”. Entonces empacamos y salimos para allá. Tuvimos una tarde tranquila allí y hablamos de llevar a mis padres fuera a comer o cenar al siguiente día, quienes apenas habían celebrado su 56° aniversario de bodas. La primera cosa que Walter dijo la siguiente mañana fue “¿Por qué no llamas a tus padres y ves si ellos preferirían salir a comer o a cenar? Me recuerdo diciendo: “¿Ahora mismo?, pensé que caminaríamos por la playa primero.” Pero él dijo: “Ahora mismo”, mucho más fuerte de lo que pensé. Pero me sometí y fui al teléfono. Mi mamá contestó inmediatamente y cuando ella escuchó mi voz, me dijo: “¿Dónde estás?” Yo respondí: “Aquí en Cape.” Ella dijo: “Algo le ha pasado a tu papá. Él está en el piso”..., y colgó el teléfono.

Salimos rápidamente hacia el carro y manejamos a su casa, la cual estaba más o menos a diez millas de camino. Llegamos allá justo después que la policía y los bomberos llegaron. Corrimos dentro de la casa. Una multitud de gente estaba encargándose de mi papá en el comedor y mi mamá estaba en la sala siendo entrevistada por el asistente médico. Ayudé a mi madre a cambiarse y la llevamos en el carro siguiendo a la ambulancia que se dirigía al hospital. Cuando llegamos allá, nos enteramos que mi padre se había ido para estar con el Señor.

Dios, a través de la sumisión hacia la dirección de mi esposo, me había puesto justo en el lugar correcto en aquel momento. Él sabía que ese lunes por la mañana, se llevaría a mi papá. Él me permitió estar con mi madre en los momentos más difíciles de su vida. Si yo hubiera insistido en mi propia manera, me habría perdido de lo que Dios tenía planeado para mi aquella mañana. Siempre estaré agradecida por el fuerte liderazgo de mi esposo en una situación en la que el punto de vista promedio, hubiera sido “No es gran cosa.” ¡Pero Dios sabía!

El Perdón

Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Mateo 18.34-35

“Pero, no puedo perdonar a mi esposo”. Pero Jesús dijo que tú tienes que hacerlo. Y mucho más allá, Él dijo que Dios nos entregaría a los verdugos si no lo hacemos. En la versión King James en inglés, la palabra usada es “atormentadores”.

Creo que este tormento viene a nosotros por medio de nuestras conciencias. Cuando desobedecemos a la Palabra de Dios en alguna manera, dejamos una abertura amplia para que las mentiras y la decepción de Satanás se infiltren en nuestras mentes. Empezamos a tener pensamientos equivocados y después comenzamos a ponerlos en marcha. Nunca solucionamos nada de esta manera sino que, causamos muchos problemas, lo cual es justo lo que el enemigo está tratando de conseguir que hagamos.

Ha sido mi experiencia, que cuando una esposa dice que no puede perdonar, es porque no entiende cómo perdonar. Ella está esperando sentir un sentimiento de perdón. El perdón no es un sentimiento. Es un acto deliberado de la voluntad, basado en un deseo para obedecer a Dios. Algunas veces, tenemos que forzarnos a nosotras mismas a obedecer, antes que podamos experimentar la gracia y la fuerza de Dios en la situación. Si esperamos hasta “sentir” el perdón, esperaremos bastante tiempo.

Ponte sobre tus rodillas ante el Señor y deliberadamente perdona a tu esposo por cada cosa en que puedas pensar, tan atrás como

puedas recordar. Algunas mujeres en las clases, estaban todavía teniendo resentimiento, rencor y amargura tan atrás como recordar situaciones en sus lunas de miel. Permite que el Señor te limpie de estos pecados.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

1 Juan 1.9

Es todo lo que implica. Una confesión sincera y la convicción de que eres perdonada. No te vayas por los sentimientos o alguna manifestación emocional. Tú podrías sentir dolor, llorar y sentir una liberación tremenda, además de sentir amor por tu esposo, o tú podrías sentirte tan seca como un hueso y aún más, como si nada hubiera cambiado. Pero tienes que pararte por la Palabra de Dios y saber que estás perdonada porque lo confesaste sinceramente.

El Espíritu Santo podría incitarte a pedirle perdón a tu esposo por tener rencor hacia él. Si Él lo hace, obedécele, pero no, repito, no pidas que te perdone y así procedas a enlistar los años de congojas y reclamaciones. Esto puede causarte mucho más problemas de los que tenías al principio.

Agradece al Señor

Hay una manera expuesta en las Escrituras que consiguen una nueva actitud del corazón que Dios tiene para nosotros y para ser limpias de la injusticia. Y esa es alabar y agradecer al Señor por todo, y permitir al Espíritu Santo dentro de nosotros que cambie lo que necesita ser cambiado “de acuerdo a Su parecer”.

Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Efesios 5.20

*Todo lo que respira alabe a JAH [JEHOVÁ].
Aleluya.*

Salmos 150.6

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Romanos 8.28

Poder en la alabanza por Merlin R. Carothers es un libro que yo recomendaría para un estudio en la alabanza y la gratitud. Si tú empiezas a alabar y a agradecer al Señor por todo en tu vida, pasado, presente y futuro; y a darle el sentido sincero en tu corazón, confiando en que Dios está al control, experimentarás un gran cambio en tu vida. Pero recuerda, no alabes ni agradezcas a Dios por lo que puedas obtener, tal como someterte a tu esposo para lograr que él cambie. Esto es manipulación. Y hay una paradoja aquí, porque las

cosas cambian cuando tú alabas y le das gracias a Dios, de cualquier forma, internamente, externamente, o ambas; tu matrimonio mejora cuando aplicas el principio de sumisión. La clave en ambos casos es tu motivo. ¿Es este el obedecer con sinceridad y rendirte a ti misma al Señor no importa lo que esto cueste, o es llenar tus deseos egoístas? Recuerda, Dios conoce tu corazón.

Darle gracias a Dios y alabarle significa estar de acuerdo, afirmando y aprobando lo que esté pasando en tu vida. Esto te ayudará a aceptar las circunstancias causándote dolor. A la larga, (esto podría tomarte tiempo) resultará un corazón lleno de agradecimiento, un entendimiento más claro y la seguridad de que Dios está en control y sabe lo que Él está haciendo. La alabanza eliminará toda tu preocupación y perturbación, y te liberará más allá de lo que puedes imaginar.

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Juan 14.27

Exaltar es la manera en que puedes mantener tu corazón de estar atribulado y recibir la paz que Cristo promete. Alábele y dale gracias por **todo**. Las Escrituras contienen muchas palabras extremas que creo que deberíamos mirar cuidadosamente. Palabras como *todo, cada cosa, nada, siempre...* Estas palabras dejan muy poco espacio para la discusión. Es Dios quien está diciéndonos que le demos gracias por todo (Efesios 5.20). Si le agradeces y le alabas por tu esposo, tal como él es; por tus hijos, tal como ellos son, esto será más fácil para ti y comenzarás a desarrollar un corazón agradecido.

Si le das gracias a Dios por todo lo que tu esposo hace, por cada cosa que él no hace, por cada sugerencia que él hace, por cada ajuste que tú tienes que hacer, no dejarás mucho terreno para la crítica y las quejas. Entonces, experimentarás la paz del Señor, la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Nuevamente, tú tendrás que tomar la decisión de caminar en esta senda de alabanza y agradecimiento. Esto sólo puede guiarte hacia una confianza más profunda en el Señor.

La Paciencia

La paciencia se aprende a través de esperar en el Señor por medio de esperar en la dirección y las decisiones de tu esposo. Es difícil esperar. Queremos ver resultados.

Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Isaías 40.31

A menudo, cuando sólo estoy esperando, el Señor me mostrará algo antes de que mi esposo me diga del asunto.

Uno de mis hijos tuvo un problema financiero en el cual él necesitaba ayuda. Supe que Walter estaba orando por esto y tratando de ayudarlo a resolverlo. Oré y el Señor pareció proyectar un plan que realmente tenía mucho sentido. Creo que mi esposo toma la dirección y obtiene la confirmación, así que decidí guardármelo para mí misma. Quería escuchar lo que mi esposo tenía que decir al respecto, porque comprendí que era Dios quien iba a venir con la solución, no mi esposo y no yo, seguramente. Bueno, esperé por unos días y entonces mi esposo me dijo cómo pensó que debería proceder con el problema. Me dijo exactamente lo que yo pensé que el Señor estaba diciendo cuando yo oré. Fui capaz de confirmar el plan y decirle que recibí exactamente la misma respuesta cuando yo había orado. ¡Esto era emocionante para mí! Supe que había sido de verdadera ayuda y aprendí esta lección: No siempre necesito decirle a mi esposo inmediatamente lo que escucho del Señor. Si esto es de parte de él, Él lo confirmará, en Su tiempo.

Otro día, cuando dos de nuestras hijas decidieron dejar sus departamentos y venir a casa, nosotros estábamos en el dilema de cómo alojarlas si sólo teníamos una recámara extra. Estuve orando al

respecto una mañana en la estancia del frente de la casa, cuando pensé que escuché la sugerencia del Señor para mí: “Esto sería una recámara agradable para una de las muchachas”. ¡No quise escuchar esto del todo! Esto nos dejaría una estancia con muy poco espacio y reduciría el paso de luz y aire. Pensé que habría sido sofocante. Como una hora más tarde, mi esposo me llamó de la oficina y dijo: “Gene, Pienso que tengo la solución para el problema del dormitorio. ¿Qué tal si le damos el cuarto de la estancia a una de las muchachas? Sería una recámara agradable”. Gemí internamente. ¡Oh! ¡No! ¡Señor! ¡Tú realmente quisiste decir eso! En voz alta dije, “Bueno, si tú quieres cariño. No es la mejor idea que he escuchado, pero tal vez funcionará”. En mi corazón tomé la decisión de someterme a la guía de mi esposo, en la cual el Señor me había preparado amablemente. Me alegré que no salí corriendo al teléfono con lo que el Señor me dijo, porque en este punto, supe de verdad que era de parte del Señor y de alguna manera, habría influenciado la decisión de mi esposo. Además de que honestamente, no quería sembrar esa idea en la cabeza de mi esposo porque pensé que él podría pensar que era una buena idea. Entonces, como yo no quería hacerlo, realmente lo dejé en las manos del Señor.

Unos días más tarde, cuando las muchachas llegaron a comer, estábamos sentados en la mesa hablando sobre sus planes de venir a casa, y mi esposo propuso la idea de que una tomara el cuarto de la estancia como su recámara. Las dos reaccionaron firmemente, ellas absolutamente no considerarían afectar la casa de esa forma. De hecho, una de ellas dijo que no se vendría a la casa si esto causaría tal cosa. Ellas decidieron por sí mismas compartir la recámara que estaba disponible, y nosotros invertimos en la compra de una litera, lo cual funcionó bastante bien. Siempre he mirado a este incidente como a uno donde el Señor estuvo probando mi voluntad para someterme. Él de verdad no quería mi cuarto de la estancia. Él quería mi corazón.

La Adaptación

Me doy cuenta de lo difícil que es adaptarse a la dirección de mi esposo, aún después de todos estos años de tratar de vivir como una esposa sumisa. Todavía caigo en la mentalidad de suponer que un día o una semana será predecible, o porque *esto* ha pasado, *aquello* continuará naturalmente. Estoy muy cómoda con patrones predecibles y programas. La flexibilidad nunca fue uno de mis puntos fuertes.

Pero el Señor está cambiando esto, mientras trato de escuchar al Espíritu Santo y seguir la guía de mi esposo. A veces parece como si me hubiera pedido hacer una vuelta en “U” en la autopista.

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas.

I Pedro 3.1

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.

Efesios 5.22

El diccionario dice “*adaptarse* es ponerse a sí mismo en armonía circunstancias cambiantes. Adaptarse es reajustarse, satisfacer, caber”.

Recuerdo una vez cuando mi nuera me llamó para decirnos que ella estaba planeando una fiesta de cumpleaños para nuestra nieta Joanna en ese fin de semana y a ella le gustaría que viniéramos. No pensé que tendríamos algún plan y sin consultar con Walter, acepté la invitación. Cuando le dije a él lo que había hecho, su respuesta

fue: “está muy mal que aceptaste la invitación sin preguntarme, porque yo ya he decidido ir al campamento y cerrarlo para la temporada. Tú tendrás que llamar de nuevo y decir que no”. Bueno, no me gustó hacer eso. Temía que mi hijo y su esposa pudieran ser ofendidos. No entendía por qué no podríamos cerrar el campamento en otro momento. Quería que él ordenara su tiempo y lo ajustara de alguna manera para la fiesta. Pero él había tomado la decisión y así, tuve que decir “Sí Señor, Sí Walter”; en este orden, y llamé para avisar que no iríamos. Deliberadamente adapté mi forma de pensar y la actitud de mi corazón cambió respecto a todo el incidente. Salimos hacia el campamento y tuvimos un maravilloso fin de semana. Volvimos justo en el momento preciso para cerrar el campamento, porque surgieron situaciones que lo hubieran hecho bastante difícil si no es que, hasta imposible para realizar un viaje allá más tarde.

Más o menos una semana después, mi esposo dijo: “Vamos a Cape a visitar a los niños, y le llevamos a Joanna su regalo de cumpleaños. Llama para ver si ellos están disponibles. Ellos pueden conseguir a alguien que cuide a los niños e ir con nosotros a cenar”. Así lo hice, y ellos hicieron así también. Todos terminamos pasando una agradable noche. Para mí, esto fue particularmente especial, porque pudimos hablar de cosas que me habían estado molestando por un largo tiempo, cosas que yo había sentido que no habían sido resueltas. Dudo que esta sana conversación se hubiera llevado a cabo en la fiesta. Estuve tan agradecida que sabía suficiente para adaptarme y someterme, porque mi viejo yo hubiera convencido, insistido que teníamos que ir a la fiesta, o manipulado hasta que hubiéramos hecho lo que “yo” pensaba era lo mejor para todos. Fue aprendida una lección valiosa.

Es interesante notar que la palabra *adaptar* es usada en relación a las esposas y no a los esposos. A los esposos no se les requiere adaptarse a nosotros o hacer compromisos con nosotros. Este tipo de negociaciones obstaculizan la habilidad del esposo para escuchar al Señor y guiar efectivamente.

La idea del mundo de que podemos sentarnos y trabajar en el problema hasta que encontremos la solución que nos parece bien a los dos, no es coherente con lo que la Biblia dice acerca del liderazgo en el matrimonio. Muchas veces ustedes dos estarán de acuerdo en

una solución y eso es genial. Pero cuando ustedes no están de acuerdo, aquí es donde entra la sumisión.

Dios es fiel y le dirá a sus esposos exactamente qué hacer en una situación si ustedes se retiran, permanecen fuera del camino, y están dispuestas a someterse a la decisión.

Nunca me he adaptado y sometido voluntariamente al Señor a través de mi esposo sin ser abundantemente bendecida.

Un espíritu afable y apacible

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;

1 Pedro 3.3-5

Vale la pena hacer una meditación profunda en estos versos. Un espíritu afable y apacible en la versión en inglés King James es llamado un ornamento de mucho más valor que cualquier otra joya que ustedes pueden adquirir para adornarse a si mismas.

La belleza de la persona oculta del corazón es reflejada en su lenguaje corporal pero también primordialmente, por medio de su boca.

¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Mateo 12.34

Lo que hay escondido en nuestros corazones, con el tiempo saldrá por nuestras bocas. Y lo que sale de nuestras bocas afecta en lo más hondo a nuestros esposos.

Dios conoce nuestro corazón y por medio de la oración constante y la lectura de las escrituras, Él nos mostrará lo que hay allí. Dios cambiará nuestros corazones si nosotros voluntariamente obedecemos a lo que Él nos muestre. Siempre hay un “SI” [condicional]. No podemos cambiar nuestros corazones en nuestra propia fuerza, esto es trabajo del Espíritu Santo. Pero podemos tomar la decisión de

obedecer a Su Palabra y estar abiertos a lo que Él quiere hacer con nosotros.

Normalmente tú puedes decir cómo se siente una mujer con respecto a su esposo, por la forma en que ella le habla o se expresa de él. Escuchar a una mujer hablar irrespetuosamente de su esposo, hace que me encoja, porque sé cómo Dios ve esto. Efesios 5.33 claramente dice:

*Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo;
y la mujer respete a su marido.*

Por otro lado, el libro de Proverbios tiene algunas cosas interesantes que decir acerca de las esposas que hacen justamente lo opuesto.

*Mejor es vivir en un rincón del terrado
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.*

Proverbios 21.9

*Mejor es morar en tierra desierta
Que con la mujer rencillosa e iracunda.*

Proverbios 21.19

*Mejor es estar en un rincón del terrado,
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.*

Proverbios 25.24

*Gotera continua en tiempo de lluvia
Y la mujer rencillosa, son semejantes;
Pretender contenerla es como refrenar el viento,
O sujetar el aceite en la mano derecha.*

Proverbios 27.15-16

*En las muchas palabras no falta pecado;
Mas el que refrena sus labios es prudente.*

Proverbios 10.19

*La muerte y la vida están en poder de la lengua,
Y el que la ama comerá de sus frutos.*

Proverbios 18.21

*El que guarda su boca y su lengua,
Su alma guarda de angustias.*

Proverbios 21.23

¿Pueden ver cómo Dios nos muestra en Su Palabra exactamente su plan y su principio? Tenemos un camino más fácil para nuestro desánimo, desesperación, pena y todo eso. ¡Aprende lo que Dios quiere y obedécele! Permite que le de un giro a tu vida. Solamente que no le des a Dios un diseño detallado de cómo hacerlo. Deja que lo haga a Su manera.

Los muchos azotes de lengua que las mujeres le dan a sus esposos, causa heridas profundas. A veces estos ataques crecen fuera del deseo por saber lo que está pasando por la mente de sus maridos. Tratamos de sacudirle o de sacudir sus pensamientos fuera de su cabeza por medio de insultos, ridiculizar, mofarnos, usar de sarcasmo o negativas. O damos por hecho (somos tan listas) qué es lo que está pasando dentro de ellos y hablamos claro de tales suposiciones. Normalmente, estamos totalmente equivocadas, porque estamos siendo incitadas por el malo. No estamos siendo guiadas por el Espíritu Santo. Nosotros causamos profundas heridas.

*Agravios maquina tu lengua;
Como navaja afilada hace engaño.*

Salmo 52.2

*¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
Y me moleréis con palabras?*

Job 19.2

Recientemente, uno de los esposos estaba disfrutando de su nueva relación con su esposa, después que ella finalmente pudo entender su rol y con la cual llevaba ya treinta y cinco años de casado, compartió algunas de sus heridas con nosotros. Él no podía entender por qué ella no le escuchó todos estos años cuando él le dijo que los papeles estaban confundidos. Él sabía cuán bueno podría ser. También, él estaba profundamente herido en cosas que ella había dicho y hecho, además que se le hacía difícil perdonar y olvidar. Él también tenía la sospecha de que ella regresaría a sus antiguas maneras. Era triste ver todo el tiempo que había sido desperdiciado entre esta amada pareja, quienes se amaban uno al otro verdaderamente.

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Oseas 4.6

Del corazón habla la boca. Si nuestros corazones están rendidos a Dios, nuestra conversación será diferente, nuestros espíritus serán diferentes. Él es el alfarero; nosotros somos el barro. El barro que no es dócil, está duro, seco, resistente, frío, agrietado, roto en pequeñas piezas. El barro dócil es suave, flexible, fácil de trabajarlo y moldear una preciosa vasija.

Cuando cedemos nuestros corazones a Dios, un espíritu pacífico y amable brotará.

La Protección

Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

2 Timoteo 3.6-7

Esto es lo que Pablo le escribió a Timoteo. ¿No se aplica esto justo a este tiempo? Iglesias y reuniones llenas de mujeres solitarias, desanimadas, desesperadas, siendo destruidas por “falta de conocimiento” de la palabra de Dios. Ellas siendo asentadas bajo enseñanzas excelentes, aprendiendo la Palabra de Dios por hombres piadosos, pero algunas de estas enseñanzas simplemente no se aplican a las esposas. Éstas se pueden aplicar con mayor facilidad a los hombres y a las mujeres solteras. No que nosotras esposas no debamos saber todo lo que hay que saber, pero no podemos ponerlo en uso excepto, bajo la dirección de nuestros esposos. Estoy refiriéndome a temas tales como diezmar, evangelizar, dones, buenas obras, etc. Podemos aplicar ciertamente, enseñanzas acerca de la alabanza y el agradecimiento, la adoración, el amor, el gozo, la paz, la santificación, etc., sin la dirección de nuestros esposos.

Las mujeres están buscando a sus pastores y líderes espirituales para un consejo, cuando ellas deberían estar buscando a sus esposos. Mujeres piadosas están permaneciendo en cadenas de oración por sus esposos, quienes no los quieren en la iglesia en el primer lugar. Sus esposos, en muchos casos, están sentados en casa preguntándose qué es lo que está mal con sus esposas, quienes parecen ser picadas con alguna clase de “gusano religioso”. Tu esposo nunca entenderá tu relación con Dios hasta que tú lo vivas en tu vida con él.

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas.

1 Pedro 3.1

El diccionario de Webster- 1828 dice, sujeción es el acto de sojuzgar [amansar, domar]; el acto de derrotar [vencer] y poner bajo dominio a otro - el estado de quedar bajo el poder, control y gobierno de otro. La seguridad de vida, libertad y propiedad depende de nuestra sujeción a las leyes.

Como esposas sumisas tenemos un escudo de protección en contra del engaño del enemigo. Tenemos un refugio seguro.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

1 Corintios 11.3

*Por lo cual la mujer debe *[estar sujeta a su autoridad y debe] tener señal de autoridad sobre su cabeza *[como una muestra, como un símbolo de su sumisión a la autoridad, que pueda mostrar reverencia como lo hacen los ángeles] los ángeles*[y no les disgusta].*

1 Corintios 11.10

Nota *[Se añadieron estas palabras entre corchetes de acuerdo a la traducción del texto que se hizo de la versión Biblia Amplificada (Amplified Bible) en Inglés, con el objetivo de entender mejor el significado del verso y con la idea de conservar la manera en que la autora lo describe e incluye en el texto original de su libro.]

Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

1 Corintios 11.10

La palabra griega para *autoridad* en este versículo es “*exousía*”, la cual es traducida como privilegio, fuerza, capacidad, competencia, libertad; maestría, símbolo de control, influencia delegada; autoridad, potestad.

Cuando damos un paso fuera de esta cobertura, estamos abiertas a creer las mentiras de Satanás. Al permanecer en sumisión a Dios y a tu esposo, estás protegida del engaño.

Guardarte deliberadamente información de tu esposo, te lleva exactamente fuera del paraguas de la protección. No dejes que nadie te presione para confiarte algo, que no puedas compartir con tu esposo. Cuando una persona te dice “quiero contarte algo; por favor, no se lo digas a nadie”; sería sabio para ti hacerle saber que esto no incluye a tu esposo. Tú eres hueso de sus huesos y carne de su carne, y cualquier cosa que sepas, él necesita saberlo. También, él es tu autoridad y líder, además de que él necesita saber lo que está pasando para protegerte.

En una ocasión, alguien me compartió un secreto devastador y le prometí no decírselo a nadie. Estaba bastante asustada con la responsabilidad de lo que ahora yo sabía. Mi esposo sabía que algo me estaba perturbando, pero no tenía ni idea cuál era el problema, porque yo no se lo dije. La presión llegó a ser tan pesada sobre mí que él finalmente insistió que le contará el por qué yo estaba tan preocupada. Él me aconsejó cómo hacer frente a la situación, y me advirtió respecto a ocultarle secretos pesados en el futuro. Él me mostró cómo Satanás estaba usando mi integridad (de guardar mi palabra), para causar división en nuestro matrimonio. Al instante comprendí que él tenía razón, y yo inmediatamente me sentí aliviada de la carga. Así que, si alguien quiere compartir contigo un secreto gravoso, pero te pide que no se lo cuentes a tu esposo, hazle saber que no le puedes prometer hacer eso.

Ahora, por favor no me mal interpretes. No tienes que comunicarle a tu esposo cada palabra que te dicen. A nosotras las mujeres, nos encanta hablar, confesamos nuestros pecados, debilidades y nuestros errores necios unas a otras, y estaríamos muy apenadas si nuestros amigos, que son nuestros esposos, supieran todo esto. Esto es

confianza dañina. Más bien, me estoy refiriendo a información seria y peligrosa. No te comprometas a guardártelo para ti misma.

Entonces, para la mujer que no tiene nada de madurez espiritual del todo, esto es bastante divisivo y difícil. Es estar creyendo que el Señor está hablándote y brincándose a tu esposo. Satanás quiere usar el amor de una mujer hacia Dios y su deseo de complacer al Señor y obedecerle en contra de ella misma.

Hace algunos años, mi esposo tenía que tomar una decisión muy difícil con respecto a nuestro hijo mayor. No estuve de acuerdo con su decisión del todo. Oré y oré, y vine con toda clase de escrituras que claramente me mostraban que él estaba equivocado. Seguí mostrando estos versículos a Walter. Puedo decir que estaba causándole una gran aflicción, pero yo sinceramente sentía que yo tenía la razón. Un día, le pedí a él si podríamos ora acerca de todo esto. Y lo hicimos, y una vez más todos esos estupendos versículos saltaron a mi mente. Cuando terminamos de orar, yo inmediatamente le dije lo que creí que el Señor estaba diciendo. Su respuesta fue: “¡Cómo pasa mientras nosotros dos estamos pidiendo a Dios una respuesta, Él está diciéndote una cosa, y a mí otra! ¡Esto no tiene sentido!” para este momento, él ya estaba molesto, así que, yo rápidamente dije: “¿Podemos orar otra vez?” Entonces oramos un poco más, y justo allí el Señor trajo a mi mente los versos en Mateo capítulo 4, donde Jesús estaba en el desierto siendo tentado por el diablo. Escuché las palabras “está escrito” y justo después comprendí que yo había sido engañada por el enemigo. Si Satanás tuvo el valor de usar la Palabra de Dios para tentar a Jesús, ciertamente él no vacilaría para intentar hacerlo conmigo. Él sabe “que una casa dividida contra sí misma, no permanece”. Me disculpé con Walter y acepté su decisión. Pero aún después de eso, el enemigo constantemente, abofeteó mi mente con “él está en un error” “está equivocado”... Tuve tal lucha que aquel verano tratando de permanecer en la Palabra de Dios, con respecto a la sumisión, porque las circunstancias eran horribles, y tomó toda fuerza que yo tuve para mantener mis ojos lejos del concepto. Mientras que esto resultaba, esta decisión era todo en torno a mi hijo. Es espantoso aún el hecho de pensar cómo el enemigo podría haber usado mi “superioridad espiritual” para derrumbar a mi familia.

Recientemente, escuché algo que considero una historia de horror en absoluto. Una mujer piadosa pensó que escuchó del Señor que ella y su esposo deberían vender su casa y trasladarse a una comunidad cristiana. Su esposo estaba sin trabajo y pasando por un tiempo difícil. Él no estaba de acuerdo con la instrucción, pero ella estaba “segura” que era el Señor; así que ella procedió con la venta de su casa e hizo todos los arreglos necesarios para mudarse. Una mañana, en medio de todos los preparativos, ella se despertó para darse cuenta que su esposo se había ido, llevando consigo todas sus pertenencias. Lo único que había dejado era su Biblia en la mesa de la cocina.

Dios no le dará a una esposa la dirección para su familia. Él se la da al esposo, la cabeza. Dios con frecuencia, pero no siempre, da la confirmación a la esposa. Aquí es donde ella debe someterse.

El Getsemaní

El Getsemaní fue el lugar donde Jesús nos mostró cómo morir a nosotros mismos y a nuestros propios deseos. No fue una cosa fácil para Jesús someter Su voluntad a la del Padre. Vemos esto en Mateo 26.37-38:

...comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

No es cosa fácil para una esposa someter su voluntad a la de su esposo. Siempre me fascina ver en 1 Pedro capítulo 2 y 3, cómo Dios conecta la sumisión de una esposa a la de su esposo tan cercanamente con la muerte del Señor Jesús en la cruz. “*Asimismo vosotras mujeres...*” Jesús había tomado la decisión de someterse. La vida eterna para nosotros dependía de meditar en eso. ¿Qué tan importante es nuestra sumisión a nuestros esposos en el esquema general de las cosas? ¿Qué plan genial de Dios está siendo evitado por nuestra negativa para someternos a nosotras mismas? Piensen en esto. Tantas mujeres son atrapadas en la creencia de que ellas tienen una opción aquí. Yo las he escuchado decir, “el Señor me conoce; él sabe que no puedo hacer esto...”, y ellas sólo deciden hacer las cosas “a su manera”. No parece haber un capítulo o versículo que yo pueda encontrar para esta actitud.

¿Cómo se sometió el Señor Jesús finalmente?

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Mateo 26.39

¡Así es cómo él lo hizo! ¡Y Él oró esto tres veces! ¡Él era Jesús, el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Bendita Trinidad! ¡Y Él sabía que todo esto vendría! Y Él tuvo que orar tres veces sobre su rostro en el huerto. ¿Deberíamos nosotros de orar trescientas veces o aún más, tres mil veces? No importa cuánto, mientras que lleguemos a ese mismo lugar de rendición a la voluntad de Dios de nuestras vidas, al cual Jesús llegó. Es esencial para nosotros tener nuestro tiempo en el Getsemaní.

Nuestra Herencia

*He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.*

Salmo 127. 3

“¡Parece como si mi esposo y yo nos llevábamos mucho mejor antes de que los niños llegaran!”

Dios dice que los hijos son Su herencia y Su bendición, y todavía a menudo, ellos parecen causar división y aflicción en muchos matrimonios.

“¡Nunca tuvimos una discusión antes sino hasta que tuvimos a nuestro primer bebé!”

La razón del por qué la llegada de los hijos trae fricción y tensión dentro del hogar es que el hogar no estaba en orden desde el principio. Antes de que tuvieras hijos, podías desenvolverte y negociar tus dificultades, porque probablemente tenías más libertad, tiempo y dinero. Pero cuando un minúsculo pequeño de 24 horas de responsabilidad llega dentro del cuadro, las cosas cambian rápidamente. Ahora estás enfrentando la grandiosa tarea de la crianza de un hijo.

Cuando educamos a nuestros cuatro hijos, yo pensé que la crianza consistía en tener una casa súper limpia, hijos súper limpios, muchas comidas nutritivas, buenas escuelas, vacaciones, y asegurarse de que ellos hicieran todo bien.

No hay nada mal con todo eso realmente, yo fui diligente en esto, pero cuando ellos se convirtieron en adolescentes y hubo problemas, yo fui la mamá más sorprendida y devastada en el mundo. Se dan cuenta de que yo tenía la idea del cuidado de los hijos de este mundo. “yo estaba haciendo todo perfecto para mí misma”. No había

nada dañino en cuestión a los planes que yo tenía para mis cuatro hijos, esto era solamente, lo que yo no estaba haciendo funcionar de acuerdo a la Palabra de Dios. Fuimos al culto e hicimos todas las cosas religiosas y nos aseguramos que los hijos lo hicieran también, pero nuestras vidas no estaban comprometidas con Dios y no sabíamos nada de su Palabra.

Este es el plan de Dios. Su Palabra dice:

¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

Deuteronomio 5.29

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Deuteronomio 6.5-7

Entender el plan de autoridad de Dios en el hogar es crucial para el éxito como padres y decisivo para mantener al matrimonio funcionando bien durante los años de crianza en los hijos.

Si somos fluctuantes en nuestra obediencia hacia Dios e irrespetuosas ante el lugar de autoridad de nuestros esposos en el hogar, creamos confusión en las mentes de nuestros hijos.

Los hijos necesitan saber que Dios diseñó a los padres como la cabeza del hogar. Creo que ellos lo saben instintivamente. Ellos respetarán su posición si ven que su mamá la respeta. Si ellos ven a su mamá que obedece y se somete a su autoridad, ellos serán hijos obedientes. Si un hijo ve un constante juego a tirar de la cuerda sobre dificultades en la familia, y ve que mamá sale ganando, falta de respeto resultará hacia la autoridad de su papá. Si mamá está

poniendo las reglas para la familia, se creará falta de respeto entre el papá y el hijo. Si mamá deja que el hijo haga cosas que papá no le permite, detrás de sus espaldas, (tales como mirar ciertos programas en T.V., comer cierta clase de comida, ir a ciertos lugares, etc.,) ella está contribuyendo a esa falta de respeto del hijo(a) hacia su papá.

Si una esposa está viviendo en sumisión hacia su esposo “como al Señor”, la crianza de los hijos será un gozo. Toda la carga de liderazgo estará sobre los hombros de su esposo y el principal trabajo de ella, será llevar a cabo sus instrucciones para la familia. Esto lo hará más fácil para su esposo también, porque ellos no estarán discutiendo con respecto al procedimiento. La madre será libre para amar, escuchar y enseñar a sus hijos sin la carga de disciplina. Aunque su esposo podría decirle que lleve a cabo medidas disciplinarias, ella estará actuando en obediencia, no en autoridad. Esto hace una relación mucho más placentera entre madre e hijo. Esto elimina la necesidad de tratar de hacer a tu hijo “hacer” las cosas. Esto elimina el enojo que se levanta cuando ellos no se niegan a obedecer. Esto también elimina ese pensamiento regañón “... No debo ser una buena madre; mis hijos son bastante desobedientes.”

En sumisión, si tú estás obedeciendo a tu esposo, estás obedeciendo al Señor. Si los hijos obedecen a mamá, ellos estarán obedeciendo al Señor y a su papá. Tú puedes enseñarles esto.

Como madre de niños jóvenes, estás en una buena posición para leerles de la Palabra de Dios, enseñarles cómo aplicar los principios de Dios a sus problemas diarios, cantar himnos con ellos y cantos del amor de Dios, y compartirles de las maravillas de la creación.

Pero recuerda que esa responsabilidad de su educación espiritual no reposa sobre ti. Eso reposa en su papá. Él tendrá que responder por la condición espiritual de su familia delante de Dios. Hebreos 13.17 claramente nos muestra esto:

Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

También la Escritura declara:

... el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

Isaías 38.19

No sientas que tú tienes que hacer aquello que tu esposo falla en hacer. Esto es más engaño, otra trampa del enemigo para traer disensión entre el esposo y la esposa. Tú eres responsable por tu rol como esposa y madre delante de Dios. No hay manera de que puedas hacer lo que tu esposo descuida hacer. Si tú mantienes tus ojos en sus fracasos, tú terminarás criticando y quejándote.

Las instrucciones parecen muy claras, como en Efesios 6.1-4 son presentadas.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

Y una vez más, en Colosenses 3.18-21, las direcciones son bastante específicas para la familia.

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

Es interesante notar que no hay instrucciones específicas dadas a madres en las Escrituras, pero a las esposas se les dice constantemente que se adapten y se sujeten a sí mismas.

Si ustedes se adaptan a la dirección de sus esposos en la crianza de los hijos (no importa qué tan joven o mayor sea el niño), la carga de ser madre son removidas de ustedes. Ser madre llega a ser un placer en lugar de una lucha; y el enemigo no tiene más terreno para crear discordia entre los padres, acerca de lo que debería ser permitido o no a un niño hacer.

*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Habitar los hermanos juntos en armonía!*

Salmos 133.1

¡Y aquí, una hermosa promesa!

*Si tus hijos guardaren mi pacto,
Y mi testimonio que yo les enseñaré,
Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.*

Salmos 132.12

El Maestro

El Espíritu Santo es tu maestro. Tú no puedes retener o entender lo que ha sido escrito con respecto a tu rol como esposa, excepto por medio del Espíritu Santo.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Juan 14.26

Tú no puedes guardarlo o entenderlo por ti misma, pero tú tienes tu parte para hacer, y necesitas ser diligente para llevarla a cabo.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Josué 1.8-9

Los versículos de arriba lo dicen todo. Memorízalos; piensa en ellos hasta que la riqueza de su significado se hunda en lo profundo de tu espíritu.

El diccionario de Webster 1828, define meditar: detenerse en alguna cosa en pensamiento; contemplar; estudiar; voltear y hacer girar algún sujeto en la mente; pensar en...

No tienes que tener una grandiosa escolaridad bíblica o ser un as teológico para meditar en las grandes verdades de la Palabra de Dios. Dios no hace acepción de personas y Sus verdades son para todos nosotros.

Te sugeriría que comiences en Génesis, meditando en los versos que se refieren a ti como a una ayuda idónea y poco a poco trabaja con los versos presentados en este libro. Permite que el Espíritu Santo que te guíe y te darás cuenta que eres una nueva criatura. No te precipites. Toma un verso al día y digiérelo una y otra vez en tu mente. Sé abierta a lo que Dios quiere hacer en ti; y te garantizo, tú experimentarás el poder y la gloria de Dios como nunca antes.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Romanos 12.2

No esperes que Dios te muestre que encaje con el consejo de amigos y psicólogos, ni con el mundo o, tristemente, aún con el cuerpo de Cristo. Casi siempre esto no encajará. Tienes que pararte por la Palabra de Dios. Es tu única manera de juzgar la verdad.

Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

1 Corintios 1.24-25 y 27

La Oración

¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.

Jeremías 31.22

La palabra hebrea para rodear es “sabáb”, la cual significa hacer girar alrededor de, circundar o bordear con respecto a cada lado; amurallar, cercar, sitiar.

Nosotras esposas deberíamos rodear a nuestros esposos con oración. Yo creo que esto debería ser la prioridad en la primera oración de una esposa. Una esposa protege a su esposo por medio de orar por él y estar en sumisión a él. Ella le ayuda cuando ora por él y cuando no le obstaculiza en alguna manera.

Pero recuerda, tú no puedes orar por tu esposo de manera efectiva si estás enojada o resentida, amargada o guardándole rencor. Tus oraciones en este caso, son rebotadas en las paredes.

*Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
Y sus oídos atentos a sus oraciones;
Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.*

I Pedro 3.12

¿Cómo oramos por nuestros esposos? No con una lista de lavandería de las cosas que queremos cambiar en él: “¡Señor, haz que levante sus calcetines; haz que deje de tomar; haz que me hable afectuosamente!...” etc., etc.

Una de las maneras más efectivas para orar por tu esposo es: orar la Palabra de Dios para él.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Isaías 55.8-11

¡La Palabra de Dios nunca vuelve vacía! ¿Qué le hace esta declaración a tu fe?...

Hace unos años, una esposa y madre joven comenzó a orar la Palabra de Dios por su esposo. Ella se concentró especialmente, en Colosenses 1.9 y oraba que su esposo fuera “lleno del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”. Apenas me llamó recientemente, para decirme que su esposo tomó su Biblia para leerla y repentinamente, esto no parecía serle suficiente. Él leyó todo el Nuevo Testamento en una semana (no sólo para ver qué tan rápido podría ser para leerlo) sino con sabiduría y entendimiento espiritual. Ella está asombrada con respecto a la fidelidad de Dios hacia su Palabra. Sus oraciones no regresaron vacías. No fueron oraciones vacías para sólo llenar sus propias necesidades inmediatas. Fueron oraciones poderosas -Palabra de Dios- y “lograron aquello para lo que fueron enviadas a ejecutar”.

El libro de Efesios tiene muchísimos ejemplos de cómo Pablo oraba. Tú puedes ir a través de este libro, poniéndole el nombre de tu esposo en los versículos, y sabrás que estás orando la voluntad de Dios para tu esposo. También hay muchas oraciones hermosas por toda la Biblia entera, que puedes usar como un bosquejo para tu vida de oración. Yo oro estos versículos en voz alta, porque sé que la Palabra de Dios es una espada de dos filos y un arma de guerra en contra del enemigo.

Cuando oras la Palabra de Dios para tu esposo, estás orando de acuerdo a la Voluntad de Dios. I Juan 5.14-15 nos dice:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

El Ministerio

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos.

Tito 2.3-5

La palabra *ancianas* en el verso 3, no se refiere a una edad cronológica, sino que se refiere a una madurez espiritual -las hijas de Sara- de quienes la hermosura está en la persona escondida de sus corazones, y de quienes no permiten que nada las aterrorice o les haga estar ansiosas.

Este es el ministerio que Dios ha expuesto para las mujeres. Para todas las mujeres, a un grado o a otro. Las mujeres, generalmente, van unas a otras para compartirse sus dificultades y problemas, y así obtener consejo. Desafortunadamente, sin embargo, mucho del consejo es peligroso. Aún cuando éste podría ser amoroso y comprensivo, todavía es peligroso. La razón de ser peligroso, es porque está en contra de la Palabra de Dios. Apela a la carne, acaricia y conforta en el momento, pero no resuelve la raíz del problema.

Nosotras las mujeres, no podemos dar un consejo que contradiga la Palabra de Dios. Por ejemplo, aconsejar que una mujer desobedezca a su esposo. Recientemente, una esposa abatida fue enviada a mí. Ella había estado casada por 33 años, con cinco hijos. Hacía cuatro años, su esposo se mudó al oeste, después que ella le había dejado por su problema de la bebida. Él la llamó y le rogó y le rogó que regresara con él, para proseguir sus vidas juntos. Él le dijo que si ella no lo hacía, se divorciaría. Ella me dijo que oró y sus amigos “espirituales” oraron, y le aconsejaron que estaría mucho mejor, lejos de la manera en que ella estaba. Ella sintió que el Señor estaba diciéndole también que no fuera. Y así, ella lo hizo. Su esposo

se divorció de ella y ahora está planeando casarse otra vez. Ahora, ella está cuestionándose su decisión, -ella quiere ser reconciliada - quiere a su esposo de regreso. Ella es una mujer devastada, sola. La pena en su cara estaba abrumando su apariencia.

Sus amigos cristianos no le ayudaron. Le dieron un consejo en contra de la Palabra de Dios. No deliberadamente, estoy segura, pero sin embargo, lo hicieron.

...a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

Tito 2.5

Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Marcos 10.9

¿Qué le ha pasado a: “... prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Amarte y respetarte hasta que la muerte nos separe”...? ¿Qué tan atrevidamente animamos a una esposa a ir en contra de este voto? No lo haríamos, si verdaderamente conocemos la Palabra de Dios en cuestión al tema del matrimonio. Entonces, le animaríamos de esta forma:

*... y la mujer respete a su marido [que ella lo note, lo mire, le honre, le dé preferencia; que lo venere y estime; que se dirija a él, que le alabe, que lo ame y lo admire en sobremanera.]**

**Traducción del texto de acuerdo a la versión: Biblia Amplificada en Inglés.*

Efesios 5.33

Si aconsejas a una esposa de esta manera, le estarás aconsejando de acuerdo a la Voluntad del Señor, no de acuerdo a la carne o a las circunstancias. Si ella decide seguir tu consejo, ella tendrá que aprender a ignorar las circunstancias negativas y a concentrarse en amar a su esposo. Ella no puede hacer las dos.

Como mujeres “ancianas” enseñando a mujeres “jóvenes”, creo que tenemos que estar andando en ello y entendiendo el principio de Dios con respecto a la sumisión. Si somos resistentes a esto, ciertamente no estamos calificadas para enseñarlo. Y seguramente, no queremos compartir con otros, nuestras actitudes rebeldes.

En el devocional diario “*My utmost for His Highest*”, (*En pos de lo supremo*) por Oswald Chambers lo pone de esta manera: “como obreros para Dios, debemos reproducir nuestro propio carácter espiritualmente, y eso será el testimonio de Dios para nosotros como sus obreros. Dios nos trae a un estándar de vida por medio de Su gracia, y nosotros somos responsables por reproducir este estándar en otros.

Encontrando tu Camino

Tengo la esperanza de que hasta este punto, en tu lectura de este libro, hayas venido al menos, a entender tu papel como esposa, basado en la Palabra de Dios. Si tú no ves este principio, y el Espíritu Santo está hablándote con respecto a alguna área de este mensaje, te amonesto a que lo tomes con calma. ¡Ponlo en marcha! ¡No hables de esto! Permite que Dios te muestre dónde necesitas corrección. Pide Su fuerza y gracia, y permítele hacer los cambios necesarios.

No corras con tu esposo con: “¡Apenas leí este libro!... ¡Nuestras vidas estaban todas confundidas! ¡Vamos a tener que cambiar! ¡Yo voy a tener que someterme a ti y tú vas a tener que asumir el liderazgo de esta familia!! ...”

¡NO! ¡NO! Esto todavía es dirección y control. Tu esposo no será impresionado, ni estará conforme con tu nueva colección de planes. Mi esposo solía atemorizarse cada vez que yo leía un libro nuevo y trataba de transmitirle todas las grandes ideas. Yo acostumbraba ir tan lejos como para escribirle largas cartas, detallándole cada cosa que estaba mal y diciéndole cómo podría ser corregida, hasta que un día, cuando me dijo directamente: “Por favor, no me escribas otra carta”. Yo tomé el sentido con el cual él quiso decir esto, así que deje de hacerlo. Yo debí haber sabido. Mis cartas nunca parecían hacerlo feliz.

Es muy importante recordar que somos individuos con diferentes personalidades y con diferentes puestos. Nuestras circunstancias son del todo únicas para nuestro propio matrimonio. Lo que he tratado de transmitir en este libro, no es una fórmula para el éxito que todas nosotras podemos probar, sino un vistazo a lo que Dios dice, un vistazo a Su sabiduría, Su principio que nosotras podemos aplicar a nuestras vidas.

No hay pregunta en la que alguna de nosotras tenga condiciones y circunstancias mucho más difíciles que otras.

Esposas turbadas e infelices, enfermas con pesares, están dondequiera hoy. Tantas mujeres son poco capaces de arreglárselas con las cargas de sus hogares. Pero, mirar a las circunstancias, tratar de convencer a tu esposo de cambiar, estirar tu cerebro para encontrar soluciones... nada de esto funciona. Esto sólo trae más pena en la situación, o a lo más, sólo un alivio temporal.

*Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.
No seas sabio en tu propia opinión;
Teme a Jehová, y apártate del mal;
Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.*

Proverbios 3.5-8

Para aquellas esposas cuyas situaciones son obviamente “peores” que otras, creo que Dios da la gracia necesaria y la fuerza, cuando Él ve el deseo de obedecerle. Tenemos que venir a Él como niños.

De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Lucas 18.17

Si tu hijo viene a ti, sinceramente deseando que le guíes, y prometiéndote obediencia, ¿cómo te haría esto sentir?... ¿Harías todo lo que pudieras para ayudar a este hijo a lograrlo? Cuánto más Dios.

Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

I Tesalonicenses 5.24

Dios te sostendrá si te abres a ti misma a su Santo Espíritu y determinas obedecerle en todo lo que Él te muestre.

Dios te afinará tan pronto que empieces a caminar en sumisión hacia tu esposo y hacia Él. Te sorprenderás al darte cuenta de lo mucho que deseas tus caminos, y de lo mucho que quieres que tus propias ideas prevalezcan. Sé que esto es verdad, porque le ha pasado a cada mujer que empieza en este caminar. Descubrirás que tu forma de pensar empieza a ajustarse rápidamente.

También, esto parece como una contradicción. Someterte a tu esposo como que él es (o como si fuera) el Señor, y a la misma vez, pasar por alto a tu esposo y mirar hacia el Señor para satisfacer tus necesidades. Pero, no es una contradicción. Es la manera en que es. Si tienes problemas para entenderlo, ora y pide al Espíritu Santo que te enseñe. Él es el único que puede.

Esta senda de sumisión es un compromiso serio de toda la vida. En el nivel práctico, puedes compararlo con una dieta. Tú decides seguir un plan estricto de comida saludable. Entonces, comienzas a verte y a sentirte de maravilla. Bajas de peso. Después, comienzas a hacer un poco de trampa por aquí y por allá, y los kilos retroceden, hasta que el sentido de bienestar se va. Desánimo, depresión, etc., todo tiene una irrupción otra vez. Someterte al Señor a través de someterte a tu esposo es una decisión de la voluntad que tú has de mantener, siempre yendo hacia adelante y progresando. Si tratas de pararte y dices: “esto ha avanzado suficiente”... te resbalarás para atrás y los viejos hábitos entrarán sigilosamente. Tienes que mantener tus ojos en el Señor constantemente. Así es como Él te llevará a una madurez espiritual.

Espero que estés comenzando a reconocer quién es tu verdadero enemigo. No es tu esposo. Es Satanás y las fuerzas demoníacas tratando de usarte para derrumbar a tu propio esposo y tu matrimonio. ¡No seas engañada más tiempo!

*La mujer sabia edifica su casa;
Mas la necia con sus manos la derriba.*

Proverbios 14.1

El Arrepentimiento

El diccionario de Webster-1828, define al *arrepentimiento* como: penitencia real, pena o arrepentimiento profundo por pecado tal como una ofensa y deshonra a Dios. Es el abandonamiento de cualquier práctica, desde la convicción de que se ha ofendido a Dios.

Arrepentimiento no es una pena egoísta -porque “yo” he fallado, “yo” me he equivocado, o porque “yo” he sido llamado a cosechar lo que “yo” sembré. Es más que esto.

Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciésteis por nuestra parte.

Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

2 Corintios 7.9-10

Pena porque tu propio fracaso personal, es una fuerza destructiva llena de condenación, esto te puede empujar dentro de la oscuridad y la desesperación.

El dolor piadoso resulta en una experiencia libertadora. Estar en oscuridad porque has ofendido a Dios, abre la puerta para recibir el perdón y la liberación de Dios. Si tú verdaderamente sientes mucho haber ofendido a Dios en la manera en que te has conducido en tu matrimonio, solamente necesitas pedir y recibir Su perdón y comenzar a andar en el conocimiento que tienes.

No permitas que sataná ataque a tu mente con condenación.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Romanos 8.1

Cree que una vez que pides por perdón, tú eres perdonada y limpiada por medio de la sangre de Jesucristo. Sé paciente contigo misma. Dios es siempre paciente contigo. Si fallas, (porque lo harás) levántate, sacúdete el polvo y comienza de nuevo. Recuerda que apenas estás aprendiendo. Los hábitos que se han mantenido por años son difícilmente rotos de manera inesperada. Tú necesitas un corazón dispuesto. Esto es lo que Dios ve, tu corazón.

Bendecida

Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta...

Joel 2.25

Agradece a Dios por su restauración. Él restaura cuando le obedecemos. De acuerdo con el diccionario Webster, *restauración* es: el acto de reemplazar sobre un estado antiguo, renovación, reposición, restablecer.

La obediencia puede ser el motivo, pero la restauración es el resultado. Una palabra de advertencia aquí. No dibujes tu propio proyecto detallado de cómo Dios te debería restaurar. Sólo déjale hacerlo a Su manera. Concéntrate exclusivamente en aquello que Él te dice que hagas. Hay muchísimas bendiciones preciosas, maravillosas e indescriptibles que surgen al obedecer la Palabra de Dios. Una y otra vez, mujeres están compartiéndome los gozos de su obediencia en sus relaciones con sus esposos y el efecto de onda que están experimentando con su familia y amigos. Nunca faltarán aquellos, quienes te rechazarán cuando tomes una decisión para renunciar a las antiguas y dañosas formas, pero las bendiciones que tú recibas, tendrán mayor peso que cualquier retroalimentación negativa.

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

El corazón de su marido está en ella confiado,

Y no carecerá de ganancias.

Le da ella bien y no mal

Todos los días de su vida.

Proverbios 31.10-12

Cuando una esposa empieza a respetar los roles de autoridad de su esposo y su liderazgo, y se somete a él como al Señor, ella refleja confianza. Su esposo comienza a confiar en ella y él llega a estar menos a la defensiva. Una vez que las observaciones y la crítica cesan, él puede bajar la guardia de defensa que ha construido en contra de los ataques de ella.

Cuando desde el principio decides someterte, esto es como volver a nacer. Tienes un periodo de tiempo cuando tú puedes ver la mano de Dios todo y te sientes verdaderamente confiada. Después de un rato aunque Él pone un poco de presión y la aumenta de tal manera que puedas manejarlo con el fin de que tú logres un buen aspecto de ti misma.

Más o menos seis meses después que vine a saber lo que sumisión realmente significa, y que lo practiqué tan diligentemente como supe hacerlo, le pregunté a mi esposo si él había notado algún cambio en nuestra vida. Inmediatamente él respondió “sí, lo he notado” dijo, “no siento más presión de tu parte”. Me quedé boquiabierta por un momento. Nunca había comprendido que le había puesto bajo demasiada presión. Después que me encargué de mis sentimientos iniciales del trauma sobre tal declaración, me regocijé porque pude ver cuán profunda obra Dios ya había comenzado en mí. Y desde entonces, ha sido un progreso constante y bendiciones para todos nosotros a lo largo de seis años. No estoy diciendo que no tenemos problemas y dificultades. Los tenemos. Pero siempre sabemos cómo abordarlas.

La salud de tu esposo y su bienestar, puede ser afectada en gran manera, por medio de tu sumisión o por medio de la falta de ésta.

*La mujer virtuosa es corona de su marido;
Mas la mala, como carcoma en sus huesos.*

Proverbios 12.4

*La congoja en el corazón del hombre lo abate;
Mas la buena palabra lo alegra.*

Proverbios 12.25

*El corazón apacible es vida de la carne;
Mas la envidia es carcoma de los huesos.*

Proverbios 14.30

*Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,
Que de buey engordado donde hay odio.*

Proverbios 15.17

Estuvimos con otra pareja una tarde platicando acerca de la sumisión y autoridad, (nuestros temas favoritos), cuando mi esposo hizo esta declaración, él dijo: “Yo sé que puedo tomar cualquier decisión, correcta o equivocada, y mi esposa me apoyará. No tendré que escuchar a su ‘te lo dije’... ”. Tal y como la escritura dice, él estaba alabándome y elogiándome. Un atributo con el cual me hubiera gustado ser calificada en todos los años de mi matrimonio.

*Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada *[feliz, afortunada, y es envidiada]; y su marido también la alaba: *[diciendo]
Muchas mujeres hicieron *[virtuosamente, generosamente] el bien; *[con la fuerza de carácter que se mantiene firme en la bondad]
Mas tú sobrepasas a todas.
Engañosa es la gracia, y vana la hermosura *[porque no es duradera];
La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.*

Proverbios 31.28-30

**Traducción del texto de acuerdo a la versión: Biblia Amplificada en Inglés.*

¡La más alta manera de adoración es ajustarse a la Palabra de Dios!

Preguntas más frecuentes:

1. *¿Qué le dices a una mujer cuyo esposo está abusando y maltratándola?*

El principio es el mismo tanto para una mujer que está siendo maltratada como para una mujer que no lo es. Yo diría, estudia toda la Escritura con lo relacionado a tu rol como esposa, particularmente 1ª Pedro 2.18-25, 3.16. Ora y pide al Señor que te muestre si hay algún área en el matrimonio donde tú no estás cumpliendo la Palabra de Dios. Sé capaz de verte a ti misma honestamente, y ten la disposición de corregir cualquier cosa que el Señor te muestre. Quita tu vista de sobre tu esposo y pon tus ojos en el Señor.

2. *Mi esposo se rehúsa a diezmar. ¿Qué debería hacer?*

Nada. No diezmes por él. Es la responsabilidad de tu esposo como cabeza del hogar, enfrentar sus obligaciones financieras y decidir dónde él quiere dar (en todo caso) y cuánto. Demasiadas mujeres están dando dinero a las iglesias, pastores y ministros en contra de la voluntad de sus esposos. De alguna manera, ellas piensan que están cumpliendo la Palabra de Dios en cuestión de dar, pero en realidad, ellas están en desobediencia a sus esposos y por tanto, en desobediencia a Dios. “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios”.

3. *Mi esposo no es salvo y no quiere tener nada que ver con algún cristiano. ¿Tengo que obedecerle?*

He investigado por años y nunca he encontrado un texto que esté ni siquiera cerca, que haga libre a la esposa de la responsabilidad de su obediencia, sólo porque su esposo rechaza el Cristianismo. Por el otro lado, 1 Pedro 3.1 menciona someterse al esposo que “no cree a la palabra...” y 1 Corintios 7.14 declara: “Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.”

4. *¿Qué si nuestro matrimonio ha estado mal desde el principio?*

Todavía tú hiciste un pacto. Persistir en la idea de que el matrimonio nunca estuvo bien, tiene la tendencia a bloquear alguna esperanza de mejora y te lleva hacia el deseo de rendirte. Voltear tus ojos al Señor y encontrar cómo es que tú puedes obedecerle dentro del matrimonio, le da al Señor la oportunidad de obrar y ayudarte a lograr la perspectiva apropiada. El contrato matrimonial parece ser tomado más livianamente que un contrato de hipoteca. Tú podrías decir después de que has comprado tu hogar, “No me gusta esta casa. Ha estado mal desde el principio. No satisface mis necesidades”, pero esto no te hace libre de cumplir con tu contrato. ¿Recuerdas? “... prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Amarte y respetarte hasta que la muerte nos separe”...

5. *¿Qué hago si mi esposo se niega a asumir su rol de liderazgo?*

¿Qué puedes hacer? La Biblia tiene un mensaje bastante fuerte para los esposos. Es verdad que muchos esposos se niegan a tomar la dirección, pero esto no demanda a las esposas a que tomen el control de tal posición. Tu esposo es responsable delante de Dios cumplir el rol que Dios ha trazado en Su Palabra para él, como cabeza de la familia. No eres tú. Tú no tendrás que responder por cómo tu esposo cumplió su rol. Tú tendrás que responder por cómo cumpliste los tuyos. Si tratas de llenar el hueco por un esposo irresponsable, tú estás creando un monstruo con el que tendrás que vivir. Si él ve que te ocupas de todas las cosas que se está negando a llevar a cabo, hay el riesgo de que él sólo te observe hacerlo. Estás creando un círculo vicioso cuando pisas la línea dentro de la posición de liderazgo.

6. *Reconozco que por muchos años, he sobrellevado el rol de liderazgo en nuestra familia. ¿Cómo hago para desligarme de esto ahora? ¿Es demasiado tarde?*

¡Nada es imposible con Dios! Dios honra Su Palabra. Si empiezas a vivir el principio expuesto para ti en la Palabra del Señor, notarás mayores cambios. Los patrones han sido establecidos en algunos hogares. Los esposos están acostumbrados a soltarle su autoridad a

sus esposas. Están pereciendo a falta de conocimiento. Su excusa es “nada como mantener la paz; no me atrevo a tomar una decisión firme, especialmente una con la que ella no está de acuerdo, porque no quiero tener que escuchar a su ‘...y si no funciona’...”

7. *¿Estás diciendo que yo nunca debo de hacer una sugerencia?*

¡NO! No del todo. De hecho, debes de tener cuidado de no llevar las cosas al extremo. Una mujer me dijo que tuvo miedo de pedirle a su esposo que levantara un objeto pesado por ella. Eso es perder de vista el objetivo totalmente. ¡Sé natural! ¡Sé honesta! Tú sabes cuando las sugerencias no están siendo recibidas. Tu famosa intuición de mujer te lleva a darte cuenta cuando tu intervención está causando irritación y desacuerdo. Y tú conoces cuando tus motivos son egoístas y manipuladores.

La hora perfecta para hacer una sugerencia es cuando se te pide hacerla. Si tú esperas lo suficiente, así será. Pero, no estoy diciendo que este es el único momento. Ora y el Espíritu Santo te dirigirá. Sólo que, ¡no lo fuerces!

8. *El trabajo de mi esposo le demanda estar fuera de casa a veces por largos periodos de tiempo. ¿Cómo me someto a él?*

Me he dado cuenta que los esposos que están fuera de casa frecuentemente, son más vacilantes en tomar su rol de liderazgo, aún cuando éste les es ofrecido. Sus esposas normalmente, hacen tan buen trabajo al poner en marcha las cosas, que ellos se sienten como si estuvieran usurpando la autoridad si tratan de hacerse cargo mientras que están en casa. Necesitas recordar informar acerca del hecho de que es tu esposo quien está a cargo. Necesitas tratarle como la cabeza y no como “alguien quien no sabe nada de lo que pasa de todos modos, porque él nunca está en casa”. Ser independiente y tener cuidado de cada cosa y así, él no necesite molestarse en hacerlo, no es una virtud, es una trampa. Esto destruye el liderazgo y te toma fuera de debajo de la sombrilla de la sumisión.

9. *Mi esposo es un haragán. Se niega a levantar cualquier cosa. Su mamá lo consintió. ¿Qué hago?*

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

Efesios 6.5-8

Estos versículos parecen estar diciendo “tú levanta su tiradero como un servicio al Señor”. Si comienzas hacer tus tareas con esta actitud, te hallarás a ti misma con un corazón gozoso. ¡También, con puntos extra! Estarás guardando tu corazón en contra de resentimiento.

10. *¿Debería una esposa quién está siendo maltratada por su esposo, dejar el hogar?*

No lo sé. No encuentro nada en las Escrituras que animen a una esposa a dejar a su esposo. Mucho depende de la pareja en sí misma. ¿Cuál es la definición de abuso o maltrato? ¿Qué es lo que conduce al maltrato? ¿Dónde está ella con respecto a su relación con el Señor? ¿Es el Señor quien está diciéndole a ella que se vaya? ¿Es el Señor quien está diciéndole que se quede? Me han preguntado muchas veces esta pregunta. Es probablemente una de las más preguntadas. Normalmente, la gente pregunta esto en relación a otros. Muy pocos la han preguntado en relación a sí mismos. Yo sugeriría que una mujer que está contemplando salir, se cuestione el principio de sumisión resumido en este libro y pregunte al Señor lo que ella debería de hacer. Creo que ella necesita seguir su corazón y no depender en el consejo de alguien más, ya sea para irse o para quedarse. Pienso que cualquier esposa necesita que se le muestre la intransigente Palabra de Dios y tome todas sus decisiones de acuerdo a esto.

11. *Estoy separada de mi esposo. ¿Cómo se aplica la sumisión para mí?*

Tú podrás estar separada de tu esposo físicamente, pero delante de los ojos de Dios tú eres hueso de sus huesos y carne de su carne, bajo de su autoridad. Dios los ve como a uno. Necesitas primero, examinar tu corazón para ver si tienes alguna amargura, enojo, o rencor hacia tu esposo. Una vez que hayas trabajado en estos puntos (y es urgente que lo hagas), puedes comenzar a buscar a tu esposo para la guía y dirección en las cosas que te conciernen. Busca las oportunidades para pedirle su opinión y seguir su consejo. Si tienes hijos, recurre a tu esposo para buscar sus instrucciones sobre cómo tratar con los detalles diarios de sus vidas. Acepta su liderazgo y anima a tus hijos a hacer lo mismo.

12. *Mi esposo me ha dejado y no he sabido de él en mucho tiempo. Ni siquiera sé dónde está él. ¿Cómo debo proceder?*

En casos como éste, donde el esposo se ha separado de su familia completamente y rehúsa toda responsabilidad, la Escritura dice en 1 Corintios 7.15 que no está moralmente sujeta. Esto significa que ella está fuera de la cobertura de su autoridad hasta aquel tiempo, cuando él escoja reanudar su responsabilidad. Ella estará bajo la autoridad de Dios exclusivamente. Él tomará cuidado de ti, derramará su sabiduría y guía, si tú le buscas con todo tu corazón. Su Palabra promete esto.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 6.33

13. *Mi esposo se niega a tener comunicación. Él no me hablará. ¿Cómo cambio esto?*

Tú no puedes cambiar esto. No puedes presionar, halagar, o amenazarlo para una mejor comunicación contigo. Puedes alabar y agradecer al Señor por el silencio de tu esposo lo cual aliviará tu actitud crítica hacia esto. Te darás cuenta, mientras haces esto, que empezarás a saber y a entender a tu esposo de una forma nueva y

más profunda. Comenzarás a comprender que él tiene problemas por su cuenta (las cargas de liderazgo y autoridad para iniciadores), y que él no está caminando alrededor con la cabeza vacía sólo por el hecho de que él no está hablando. Busca las oportunidades, no sólo para hablarle, sino para escucharlo silenciosamente. Si él empieza a hablarte, resiste la tentación de salir con una sugerencia y soluciones para sus problemas, a menos que él específicamente te pida tu opinión. La comunicación con frecuencia termina inesperadamente cuando una esposa toma la oportunidad para expresar lo que ella piensa que debe ser hecho con respecto a cada cosa.

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse

Santiago 1.19

14. Realmente he estado tratando de someterme, pero yo siento como si mi esposo estuviera tomando ventaja de mí y de su autoridad. Él me da órdenes y me hace sentir como un niño. ¿Qué comentario tiene usted al respecto?

Tú te sentirás como un niño o una sirvienta si tú insistes en mirar el comportamiento de tu esposo en lugar de mirar “al Señor”. Recuerda que Dios conoce todo lo que te pasa mucho antes de que tú lo sepas. Él no permite que te pase nada, que finalmente será por tu bien. Él te ama. Si te sometes y le rindes todo a Él, sin tener en cuenta las humillaciones que podrías padecer, tú experimentarás genuina libertad. No la liberación que resulta de demandar respeto, sino la liberación que proviene de Dios.

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

2 Corintios 3.17

15. *Mi esposo quiere trasladar a nuestra familia a un nuevo lugar. He estado resistiéndome porque pienso que esto sería un gran error. ¿Cómo me hago cargo de esta situación?*

Arrancar a la familia y hacer un movimiento importante, es una de las pruebas más devastadoras que una esposa puede experimentar. No sé por qué es tan difícil, pero lo he experimentado por mí misma, y he mirado a otras esposas pasar por eso; sé cómo esto puede hacerte pedazos. Ciertamente no es una tragedia tal como el divorcio, la separación, la muerte o la enfermedad, pero esto provoca un caos para toda la familia, cuando la esposa no tiene madurez espiritual para confiar en Dios y en su esposo con su decisión. Creo que María, la madre de Jesús es nuestro mejor ejemplo de una esposa quien confió en su esposo en la dirección de su familia.

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

Mateo 2.13-14

Hijas de Sarah

Estudio de la Biblia

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

2 Timoteo 2.15

Frecuentemente me preguntan si he desarrollado un estudio bíblico de las Hijas de Sarah o un libro de trabajo para un grupo de estudio. Lo siguiente son mis sugerencias para mujeres quienes desean dirigir una clase:

Sugerencias para líderes:

A. Pide en oración por sabiduría y guía.

B. Primera Sesión

1. Lee el Capítulo 6 en voz alta. Los líderes y mujeres pueden tomar turnos.
2. Mira cada escritura tal y como llegas a éstas.
3. Platiquen de lo que han leído.
4. Mantén comentarios tan cortos como sea posible, enfatizando lo que Dios está diciendo y no las circunstancias, historias o ilustraciones.
5. Tomen tiempo para orar, confesando y aceptando el perdón de Dios.

C. Trabajo en casa:

1. Lee el Capítulo 6 otra vez.

2. Mira a cada escritura, cópiala en un cuaderno; estudia cada una cuidadosamente.
3. Podría gustarles continuar con una búsqueda de referencia usando la concordancia, diferentes traducciones, y/o el diccionario para el estudio de palabras.
4. Medita y memoriza aquellos versículos que te han tocado.
5. Anota lo que Dios te ha mostrado considerando tus propias situaciones individuales.

D. Segunda Sesión

1. Repasa la tarea en casa.
2. Dale un tiempo a cada mujer para platicar brevemente de lo que el Espíritu Santo sacó a la luz, con respecto a su situación individual.
3. Ve al Capítulo 7 y sigue el mismo formato.

E. Consideraciones generales:

Algunas mujeres han reportado que ellas han estado estudiando el mismo capítulo por semanas. No es fundamental que te mantengas en un plan estricto, pero es, de cualquier manera, necesario para el líder reconocer cuando la conversación se desvía del camino. En este punto, el líder necesita regresar a las mujeres hacia el tema en cuestión.

Lo más importante de todo, las mujeres deben ser animadas a aprender y a crecer bajo la dirección y la enseñanza del Espíritu Santo.

...No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Zacarías 4.6

En conclusión, aprendiendo nuestro rol, es lo de mayor importancia. Nuestro matrimonio es la base de nuestras vidas. Hacer el

compromiso de aprender el plan de Dios para un matrimonio saludable, cambiará a una esposa por siempre y bendecirá a su esposo y a sus hijos también.

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

Tito 2.3-5